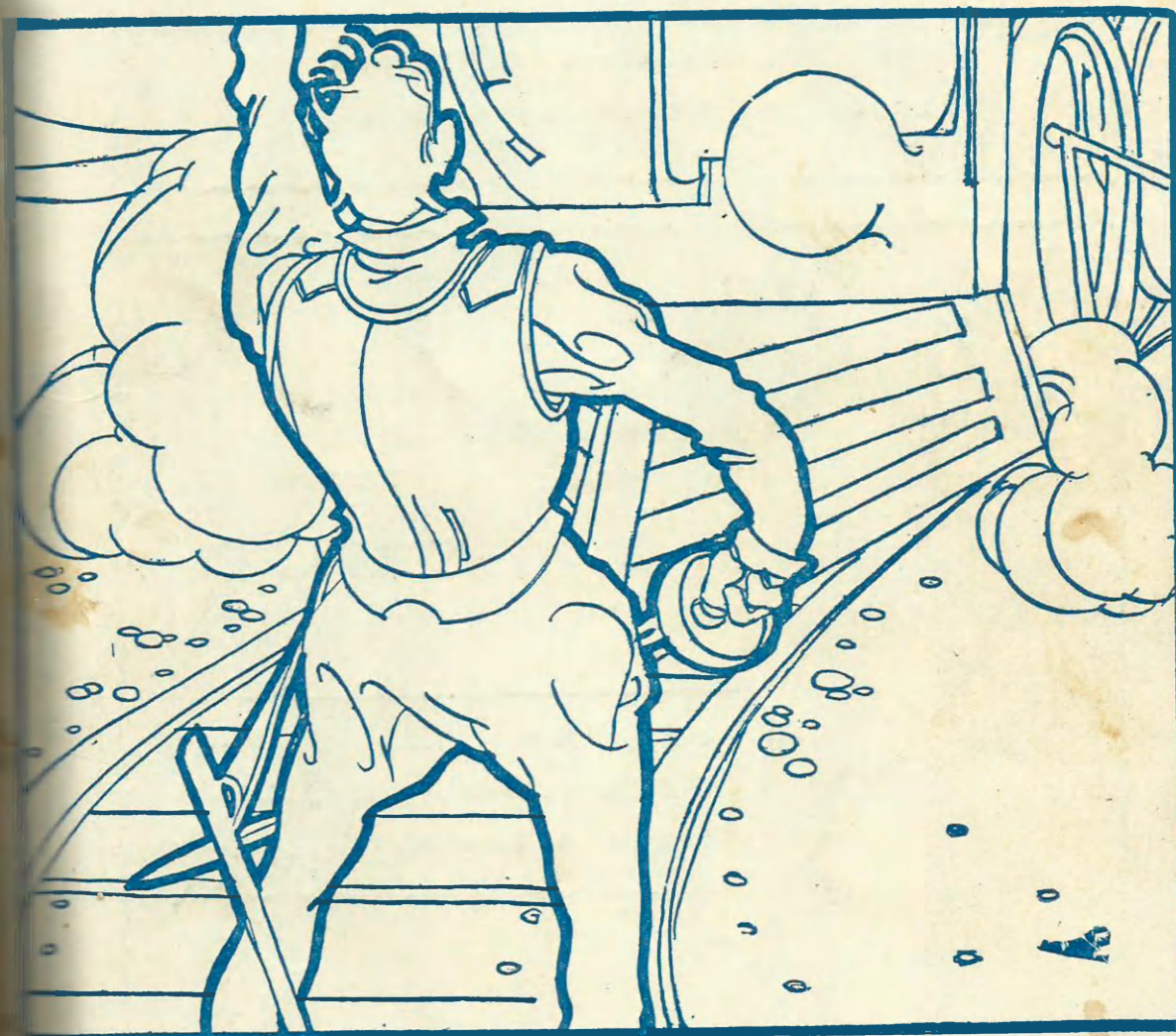


JAUJA

NUMERO 20

AGOSTO 1968



DEFICIT FERROCARRILES ¡ALTO!

REVISTA MENSUAL

PRECIO \$ 200.-

DIRECTOR: P. L. CASTELLANI

Yo salí de mis puertos, tres galeras a vela
Y a remo, a la procura de la Isla Afortunada
Que son 200 islas, mas la flor de canela
De todas, es la incógnita denominada JAUJA
Ignota, impervia al paso de toda carabela
La donó el Rey de Rodas a su primo el de León.
Solo se alcanza al precio de naufragio y procela
Y no la vieron Vasco de Gama ni Colón...

DE PIE

BOLETÍN DEL SINDICATO DE
ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS
DE SANTA FE

SEUS

Precio ejemplar	\$ 50,—
Suscripción ordinaria	„ 280.—
Suscripción de Honor	„ 500.—

Sale de Abril a Octubre de 1968

Cheques o giros:

MANUEL E. GARCÍA
Casilla de Correo 187
SANTA FE

JAUJA

Revista Mensual de Interés General

Nº 20

AGOSTO 1968

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual Nº 923.068

DIRECTOR: Leonardo Castellani

CONSEJO ASESOR: R. P. Amancio González Paz - Dr. Carlos Stefens Soler - D. Bruno Jacovella - Dr. Juan Pablo Oliver - Dr. Federico Ibarguren - Dra. Ignacia Moyano - Dr. Jorge Martorell - D. Juan Mario Collins - D. Dalmiro Atienza - D. Hilario Lafuente

ADMINISTRADOR: Cruz y Fierro

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

Avenida de Mayo 560, 5º, Of. 6
Caseros 796, 5º, E.

T. E. 34 - 1934

T. E. 27 - 2500

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B)	Franqueo Pagado Concesión Nº 2668
	Interés General Concesión Nº 8166

SUSCRIPCION:

Anual (12 números) \$ 2.000.-

Exterior: 9 dólares

Semestral: \$ 1.100.- Exterior: 5 dólares

Ejemplar: \$ 200.- Exterior 1 dólar

Número atrasado: \$ 220.-

SUMARIO

	Pág.
DIRECTORIAL	3
DEFENSA DE LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA	6
CENTENARIO DE CLAUDEL ...	11
SONATAS TRISTES	16
EL NUEVO SOCRATES	21
¡LOCO! ¡LOCO!	25
LA ULTIMA PARABOLA	27
PERISCOPIO	30
POESIA	35
EL P. GAYNOR	42
LEÍDO PARA USTED	43

COLECCIONES

de JAUJA 1967

ENCUADERNADAS

EN CARTONNE

En venta en

CRUZ Y FIERRO

Avenida de Mayo 560, 5º p., Of. 6

34 - 1934

PRECIO \$ 5.000.-

FONDO EDITORIAL

IMPERIALISMOS Y MASONERIA

del Pbro. Virgilio Filippo

Algo nuevo, diferente y documentado de la infiltración masónica en nuestro país.

Introducción: R. P. Leonardo Castellani.

Prólogo: R. P. Julio Meinvielle.

m\$n. 2.200

POR DIOS Y POR LA PATRIA

de Eduardo A. Escudé

Un estudio profundo, actual y revolucionario de Organización Nacional.

El autor, teniente coronel (R), participó en la rebelión que intentara el general (R) don Miguel Angel Iñiguez en noviembre de 1960, y a raíz de la misma fue condenado a 10 años de reclusión; cumplió 3 de ellos en el penal militar de Magdalena, siendo alcanzado por los beneficios de la amnistía decretada en septiembre de 1963. Durante esos años de reclusión escribió este libro.

m\$n. 800

COMLOT CONTRA LA IGLESIA

de Maurice Pinay

Traducida del francés por el Dr. Luis González

Obra SENSACIONAL que fue distribuida en el Concilio Vaticano II a todos los Cardenales, Arzobispos, Obispos y Sacerdotes y que causó conmoción.

Pone al descubierto la conspiración judaica-comunista-masónica que con la colaboración de algunos clérigos tratan de destruir las bases de nuestra Cristiandad.

Obra en 2 tomos.

m\$n. 2.000

LOS DEICIDAS

del Pbro. Dr. David Núñez

Con argumentos irrefutables, el autor aplica el título de DEICIDAS a los judíos, basado en la verdad y severidad histórico-teológica.

m\$n. 500

De próxima aparición:

LOS QUE TIENEN LAS ARMAS

de Ricardo J. Calvo

El primer libro de sociología militar en el país.

ORGANIZACION SAN JOSE

S. R. L. CAPITAL m\$n. 300.000.-

ALSINA 1760 - PISO 1° - OF. 5

T. E. 46-2107

DIRECTORIAL

Un joven amigo (30 años) escritor de nota y hábil periodista, nos dice que: "en el país anda mal lo directivo, eclesiástico y civil, y anda bien lo submisivo obediencial"; o sea, hablando en plata: "el pueblo es espléndido y los gobiernos son malos", trillado estribillo de todos.

Quisiéramos fuese así, pero tenemos nuestras dudas: parece imposible un pueblo muy bueno pueda tener cien años de tiranía. De algún modo u otro se hubiera librado dellas; ya que la Escritura dice: "*Por los pecados del pueblo permite Dios reine el hombre hipócrita*" (Job, XXXI 30). Si se fijan, todos los politiqueros son hipócritas: uno dicen y otro guardan dentro, *passim*. Lo que concuerda con lo que dijo el francés: todo pueblo tiene el gobierno que se merece.

El desmejoramiento del carácter de nuestros Jefes Populares (de Rosas a Yrigoyen, de Yrigoyen a Perón) muestra quizás el desmejoramiento de la casta. El patético final de Don Hipólito (a quien prácticamente mataron a tropelías y disgustos) muestra la villanía encaramándose a las altas esferas.

Lo que parece el fondo de la historia novísima de la Argentina sería lo siguiente: el país ha sufrido alrededor de un siglo la explotación de dos imperialismos; o si quieren, del capitalismo internacional: sistema alevoso del comercio y las finanzas, basado en la usura, y denunciando veinte veces por los Pontífices Romanos. Esa explotación, al principio ignorada o pasada por alto, se fue haciendo cada vez más manifiesta y odiosa. Habiendo tantos recursos naturales, al comienzo el filtraje de riquezas hacia el extranjero dejaba un margen con el cual la gente de aquí se acomodaba, había para todos; e incluso los "acomodados" proclamaban a altas voces la "prosperidad" desta feliz nación; hasta que de repente nos encontramos "subdesarrollados" con gente hambrienta, desempleada, progresivamente asalariada y con malos salarios, despojados de sus bienes los pequeños propietarios. Uno tras otro, los mejores publicistas del país fueron haciendo la luz sobre las causas de la "crisis"; y haciendo doler la llaga con el dedo en ella. Ahora la opinión común no puede llamarse a engaño: amplia y claramente se conoce la situación "colonial" del país; de modo que cuando celebróse con más ruido que nueces el "Sesquicentenario de la Independencia", en realidad se celebraba el paso colonial

de un amo a otro, c o n t r a la consigna de Manuel Belgrano :
"Queremos el amo viejo o ninguno".

Hablando breve y mal, se puede decir que en definitiva este Cono Sur pasó de ser un Reino de las Españas a una factoría de la Antiespaña. Esto no era propiamente una colonia sino una Provincia de España; y ahora es una disimulada factoría de quien VDS. saben: del Maldito.

Las intenciones de los Congresales de Tucumán eran buenas; el que los siguió de inmediato hizo un enorme esfuerzo por actuarlas. Después vinieron... otros. Después de la gran derrota nacional de 1852, en cuya calle vivo... hay que decir las palabras brutas: entrega, soborno, estupidez, perdueles, pasmarotería, cretinización.

¿Y ahora? Mucho hablar de Revolución: o Argentina, o Nacional o Internacional. O sea, que el país está abocado a tres salidas; y la 1ª no es salida.

1ª. Seguir tirando por el actual pantano, hundiéndose y en consecuencia *pudriéndose*; porque los patriotas sabemos que el estado colonial no puede mantenerse sino interviniendo la corrupción; puesto que e s t e coloniaje hipócrita no es el de España, al cual le convenía las buenas costumbres; a éste le conviene el desorden, la oscuridad, la división y la podredumbre. De ahí que para muchos de nosotros el anticolonialismo ha devenido simplemente una obligación religiosa.

2ª. La verdadera Revolución Nacional; o sea, la reestructuración del país de acuerdo a sus orígenes; o a sus "ancestros", como dicen brutalmente los periodistas. Esta es la verdadera salida, pero es muy difícil. Si el pueblo argentino es "espléndido", como dicen juvenilmente J. M. P. y C. P. T., la podrá hacer; pero lo malo es que *ya debería haberla hecho*. (También nosotros, la otra generación, debemos arrastrar este reproche en esta sporca vida). Cada día que pasa se hace más problemática. El tiempo milita contra ella. El estado general del mundo no la propicia nada.

3ª. La Revolución comunista, que es la salida del menor esfuerzo. "Oh, la Argentina no puede ser comunista"! Descuídate y te lo dirán. La injusticia generalizada, la inanidad y la cobardía de los que deberían iluminar y el creciente descontento y decepción, pueden hacer comunista a cualquier país. "Oh, a Inklaterra no, a Inklaterra no" dijo el Embajador inglés. — "A Inglaterra también", le contestó tranquilamente Eugenio Pacelli, Legado Pontificio en Varsovia. No se hagan ilusiones. Yo creo que este pueblo ha sido sano, que lo es todavía en parte; pero está sometido a un formidable proceso de descomposición.

Mi maestro de Teología, el Cardenal Ludovico Billot (el mayor Teólogo deste siglo) escribió hace justo 50 años en el proemio de su tratado "*De Ecclesia*" (parte III) esta página que quiero traducir de su egregio latín patrístico:

"Habiendo ya dicho de la verdad de la Iglesia Católica, sea en absoluto, sea en relación a las sectas que del nombre "cristiano" se glorían; y después, de su íntima constitución en cuanto a sus miembros, la potestad y la jerarquía, nos resta la última cuestión, a saber: de su habilidad al estado político; o sea de los principios que deben fundamentar las relaciones regulares de la Sociedad Temporal con la Sociedad Espiritual, divinamente fundada por Jesucristo.

"Y ya hace cien años que estos principios comenzaron gravemente a oscurecerse, incluso entre muchos católicos.

"De donde dificilísimo se ha hecho persuadir de su verdad a los que la educación, a los que las costumbres de la presente circunstancia, a los que la opinión predominante; y si puede decirse, el mismo aire ambiente, ha imbuído desde la niñez de los dogmas del moderno liberalismo.

"Paladinamente diríamos que no hay esperanza de que revivan y reflorezcan en la tierra las naciones cristianas anoser por una vuelta rotunda a aquellos eternos principios.

"Y si de su restitución hubiera que desesperar, sería signo de que no anda lejos la última catástrofe; conforme a lo predicho por el Apóstol en la Segunda a los Tesalonicenses, Cap. II, 3..."

Después de lo cual el Teólogo expresa su confianza de que el liberalismo está herido de muerte por las avasallantes demostraciones de los más juiciosos publicistas: economistas, políticos y filósofos; de los cuales nombra a De Maistre, De Bonald, Kétteler, Veuillot, Le Play, Cardenal Pie, Liberatore...

Y expresa también su confianza de que el Concilio Vaticano reanudado (a cuya preparación él mismo estaba abocado) de igual modo que en su primer tramo sepultó al Galicanismo y al Jansenismo, en su próximo segundo tramo había de pulverizar al Liberalismo. Vino el Segundo tramo...

Lo que pasó en la realidad lo tenemos delante de los ojos.

Defensa de la Virgen Nuestra Señora

Siglos antes, mi querida lady Grace, usted hubiera tenido la fortuna de nacer en la isla de los Santos. Pero Dios, que es el dueño del tiempo, dispuso que usted naciera a destiempo en la Isla Anglicana. Por supuesto que de eso usted no tiene la culpa, porque no hay ignominia de nacimiento, sino de elección, y usted no estaba en condiciones de elegir ni el lugar ni la época ni la fe.

Usted —que, además de contar con su belleza, cuenta con esas pocas pecas indispensables para que una mujer sea perfecta— adolece de una imperfección: la soledad que imprime en su alma la costumbre de pertenecer a una Iglesia esencialmente desolada; una Iglesia desnuda y demudada, cuyos templos mismos parecen vivir en un permanente estado de Cuaresma. Una Iglesia que no es la Esposa de Cristo, sino la viuda de Cristo.

Me he referido a una costumbre de su alma, porque usted no adoptó una creencia: fue aclimatada a ella, como quien es aclimatada a una anemia. Y lo fue en aquel opalescente invernalculo de la Reforma, en aquel cotarro separatista que, si ayer se llamó la Protesta, hoy ni siquiera se toma el trabajo de ser protestador.

Dejemos a Roma aparte. Aparte al imperialismo vaticano. Aparte la curiosa manía de un Rey Enrique constantemente empeñado en legalizar sus sucesivas alarmas sexuales aunque para ello fuera preciso recurrir al crimen y terminar en el latrocinio.

Debo confesarle, *my dear*, que personalmente no me molesta la figura del Monarca amador, borracho de timidez y de audacia. El no tenía derecho a hacer lo que hizo, pero lo hizo acorralado por la libido en llamarada, víctima y empresario de su propio incendio. Lo que me molesta de él es el hecho de que no lo hiciera por su cuenta y riesgo —como lo hacen los buenos pecadores—, que buscara la complicidad de su conciencia para anestesiar su pecado y, lo que es peor, exigiera la complicidad de su pueblo con el solo fin de pasar en el montón. Fue de esta pobre manera que el Monarca adúltero se convirtió en Rey Faccioso. Y, para justificarse ante sus súbditos, fundó una Iglesia: su Iglesia, mi querida lady Grace.

Yo sé que usted, más que pertenecerle, tiene sólo con ella un cierto trato social; que para usted, más que una madre, su Iglesia es una especie de respetable y ridícula tía victoriana.

Pero ese remoto trato, ese aburrido parentesco, esos sermones jeremíacos, esas ceremonias del té de las cinco, forman en conjunto una litúrgica cívico-religiosa a la que usted accede, sin mayor entusiasmo, es cierto, acaso con alguna desgana, pero también con un probable dejo de conformidad.

Quizás ese dejo no vaya más allá de una pura y simple dejadez. Tal vez su anglicanismo no alcance a la categoría de religión de sus abuelos, sino a la de religión de su contorno. Más aún: sospecho que usted es anglicana para no dar el portazo de ser irreligiosa. Porque a usted le dieron hecha su religión. le sirvieron su panaché de legumbres protestantes y no quiso agraviar al maitre rechazándole el plato inofensivo y melancólico.

Pero usted, mi querida lady Grace, padece de melancolía. Hay momentos en que usted no sigue a su alma, sino que se la echa sobre sus hombros como un lánguido chal para defenderse del frío que la amenaza, de la divina tentación de llanto que la acecha.

Y es que usted está sola, *my dear*. Y los atardeceres son tristes, tristes de toda tristeza.

Apenas nacida, la instalaron en un caserón helado, en un simulacro de morgue cuyos muros olían a cloroformo y donde la virtud era sometida a un proceso de invernación. Ese caserón se llamaba la Reforma; pero, más que la Reforma, era un reformatorio.

Un ángel velaba a su lado, pero usted no le veía: porque nadie le había hablado de la presencia del Angel de la Guarda. Para sus preceptores —mejor dicho, para sus preceptistas— la virtud no tenía otra guarda que la asepsia.

Y, a pesar de todo, el Angel de la Guarda estaba allí a su vera: como lo están ahora, el suyo y el mío, a nuestro lado; aquí, en este mismo momento, presentes y vigilantes, quizás para defenderla a usted de mi tentación de besarla, quizá para defenderme a mí de mi ilusión de que usted espere que la bese.

Como tantas otras criaturas, usted, mi querida lady Grace, fue secuestrada, aislada de la vida viva, apartada de esa comunidad colorida y vocinglera que se llama la comunión de los santos, donde la algarada de los merecimientos comunales triunfa sobre la culpa de cada uno de nosotros los pecadores.

No soy yo, mi colegiala disidente, sino nuestros Angeles de la Guarda quienes pueden enseñarle las primeras letras de la táctica celestial: enseñarle a usted, que tiene un alma dotada de tan angélica caligrafía.

Ustedes los anglicanos, ustedes los que un día se afiliaron a una Iglesia inventada por un Rey embravecido de vacío, ustedes creen en Cristo, pero no creen en Cristo Rey: en un Rey con méritos y figura para acaudillar a la comunión de los santos. El Cristo de ustedes es un Cristo maltrecho, que unas veces se lamenta y otras veces aúlla de indignación, atado todavía a la columna donde acaso le dejaron olvidado sus verdugos para que quedara inconclusa la triple obra de la Pasión, de la Muerte y de la Glorificación. El Cristo de ustedes es un Cristo venido a menos sin posibilidades de venir a más; algo así como un vagabundo de Hyde Park, un Cristo inacompañado que si en ocasiones alguna compañía tiene es la de unas pocas viejas con cara de benefactoras de gatos y de unos pocos beatos con cara de viejos.

El Cristo anglicano nació, como el nuestro, en Belén; pero los anglicanos no se atreven a montar la escenografía de un Belén para rememorar la alegría doméstica del Nacimiento. Prefieren recurrir a la alegoría de un híbrido pino llorón cargado de tonterías.

Y la explicación de ello es que el pino carece de familia. Carece de José y María, del buey y del asno; carece de corderos y pastores, de flores y de ángeles. Y hasta carece de pájaros. Y hasta carece del Niño que divinamente patalea entre las pajas de la cuna.

Usted anglicana y yo católico, lleguemos a un acuerdo, *my dear*. Hablemos mano a mano. Digo mirada a mirada, que es como se hablan un hombre y una mujer que no temen comprenderse.

El Cristo anglicano nació huérfano y para hacer vida de huérfano entre huérfanos. Porque los anglicanos, entre el gozo de su Reino y la soberbia de la orfandad resentida, optaron por la orfandad; entre la riqueza frutal de la unión y el despojo de unas abadías, prefirieron el fruto perecedero del despojo. Ustedes, es cierto, lograron diezmar a la grey cristiana, pero no lograron rehacerse en grey. Quisieron exterminarnos y amontonaron mártires a nuestros mártires: a la multitud de los testigos de Cristo que hasta esa hora habían sido comunes a ustedes y a nosotros.

Quizá la Roma de entonces resultaba incómoda para En-

rique. Quizás ella diera motivos —como en tantas otras ocasiones— para renegar *contra* ella. Pero no hay motivo alguno que autorice a renegar *de* ella. Y ustedes, al tiempo que se alzaban contra el imperialismo del Papa, se alzaban contra la imperialidad de Cristo. Simularon meterse a redentores del Redentor y se quedaron sin Redentor. Se falsificaron unos pasaportes de santos y quedaron fuera de la comunión de los santos.

Usted sabe, my dear, que yo respeto al pecador; pero con la condición de que él sea un franco-tirador del pecado: vale decir un franco-pecador, alguien que no pluralice ni teorice ni intente dar a su debilidad la categoría de derecho. Porque quien lo intenta está declarando la innecesidad de la Redención y poniendo en ridículo a Cristo y a su misión y minando —no ya con el solo mal ejemplo de su acto particular, sino con la insidia de su prédica— los fundamentos mismos de la colectividad acampada en torno al Cristo Redentor. El franco-pecador se aparta, sí de la familia de Cristo, pero lo hace accidentalmente, a simple título de calaverada, casi en uso de licencia de la santidad. El otro, en cambio, lo hace razonadamente, moviendo guerra a la conciencias en el intento de justificar su propia conciencia, dinamitando a la comunidad para que toda ella se hunda con él.

Y es precisamente en esa comunidad, en esa familia, en esa comunión del hombre con los hombres de Cristo, donde reside el esplendor del Reino Peregrino.

Esa vasta tribu de elegidos se rige por un código tribal que se llama el Evangelio. Tiene un Rey a quien llamamos respetuosamente y campanudamente Nuestro Señor Jesús. Y una Reina a la que nombramos María Nuestra Señora y que es Virgen y Madre, Novicia y Abadesa y Novia Primera y Unica de la Cristiandad.

Perdóneme, my dear. Usted no es responsable de que sus antepasados redujeran a María a la condición de ser la simple campesina que un 25 de diciembre parió en un desastrado lugar de Judea al Hijo de Dios.

Ustedes no niegan que la madre del Niño tuviera por nombre María; pero María a secas, como el nombre de una criatura asentada en un registro notarial, que aproximadamente a la edad de 17 años fue protagonista de un acontecimiento ginecológico.

Y eso no basta, mi querida lady Grace. Eso no dice casi absolutamente nada. No basta aceptar la contingencia física del orden natural como es el parto y la filiación del nacido. No

basta creer en la existencia de María y su parentesco con Cristo. Es menester creer en María. Y proclamarse cristiano en ella; porque sólo así seremos integralmente cristianos, hermanos en Cristo, con una Madre que sea, por suya, también nuestra.

Un Dios no puede nacer en una mujer. Debe nacer en una mujer especialmente creada para recibirle en su seno y ofrecérselo luego al mundo. En una mujer de una particular generación, concebida exenta de pecado, para que el Hombre - Dios nazca sin el pecado del hombre. En una nueva Eva que ni siquiera necesita de la Redención porque en los designios divinos ya estaba apartada de la caída. En una madre inmaculada que daría a su hijo carne inmaculada. Por eso nosotros los cristianos católicos creemos en la Inmaculada Concepción de María.

Un Dios no puede nacer sino en una virgen: en una virgen que lo es antes, durante y después del parto. Por elementales razones de respeto, no podemos imaginar a un Dios engendrado mediante los pormenores sexuales inherentes a la procreación natural. En otras palabras, no podemos imaginar a un Dios engendrado en una cama por un hombre y una mujer. El Hijo de Dios sólo podía ser engendrado por el Espíritu en esa milagrosa petición de mano que se llamó la Anunciación. Por eso nosotros los cristianos católicos creemos en la indispensable y constante Virginidad de María.

Un Rey de sangre innatamente real no puede nacer sino en una Reina de la sangre. De ahí la realeza celestial y carnal de Cristo Jesús. Porque al Hijo del Padre, al Redentor señalado en el cielo, debía María sumarle en la tierra su sangre corredentora. Por eso Cristo, el Cristo de todos los momentos, nunca deja de ser el Niño de Belén: el Hijo sujeto y como asociado a su Madre en la Gran Aventura de la Redención. Por eso nosotros los cristianos católicos creemos en María y la veneramos Virgen y Madre, Reina y Corredentora.

Por eso, apelando a sus gracias y poderes en los tejamañes de nuestra vida pecadora, nos atrevemos a llamarla la Todopoderosa y Todograciosa: porque no hay amor ni esperanza sin un poco de santa adulación. Así lo pide la cortesía de alma. Y eso lo sabe María, la Novicia-Abadesa de la comunión de los santos.

IGNACIO B. ANZOATEGUI

Centenario de Claudel

Dos o tres domingos ha, la Nación diario publicó un ensayo de un francés Jean Nimportequí titulado "**A cuentas con Claudel**", como si Claudel no hubiese dicho en sus GRANDES ODES hace cincuenta años: "Yo no tengo que daros cuenta: **a vous de trouver votre compte avec moi**". El artículo mediocre me picó; y me puse anoche a escuchar el diálogo de Mander y Mansín que hablaban justamente dese asunto...

MANDERECHO — Anoche han representado en Radio Nacional "**La Anunciación a María**". No han tomado la versión podada "para la escena" por el mismo autor: los cuitadillos han tomado la versión para leer, traducida por Battistesa. Hasta las dos de la mañana han estado declamando bien o mal esas tiradas líricas que no son para el teatro.

MANSINIESTRO — Y la has escuchado toda.

MANDERECHO — No. A ratos. Yo leía el texto en francés entre tanto. Pero ¿quién la habrá escuchado toda.

MANSINIESTRO — Nadie. No es una obra para los argentinos.

MANDER — **Mais ouí**. ¿Yo no soy argentino?

MANSIN — Más italiano que argentino.

MANDER — ¿Por qué mi abuelo vino al país cuando Sarmiento, con mi padre de 5 años? Mi padre "naturalizado" ni siquiera hablaba italiano.

MANSIN. — No por eso. Por tu educación. Eres un hombre del Renacimiento.

MANDER — Hay muchos argentinos que gustan de Claudel.

MANSIN — ¿Quiénes? Battistesa y Hebe Lanfranchi, con otras filetras. GUSTAN quizás, pero no lo entienden.

MANDER — Eso ya es mucho. Claudel es un genio. Es un genio verbal.

MANSIN — Como Víctor Hugo.

MANDER — Infinito más sabio y sano que Hugo. Es un genio verbal, pero no solamente verbal: porque es un gran hombre. Ah, es nece-

saría la Francia para hacer un hombre así. Si Paul, Charles, Marie Claudel hubiese nacido en otra parte, "ailleurs", **otronde**, no hubiese sido más que un Jorge Luis Mujica Láinez o un Manuel Borges.

MANSIN — No es un gran hombre. "**Poète si l'on veut, mais grand'homme non pas**". Su mística es falsa. Su mística no es segura. Es espúrea.

MANDER — Su mística es la mística católica, la de Santa Teresa.

MANSIN — Leída en los libros. Sus personajes son místicos **exaltados**. Revientan la línea del perfil humano. ¡Santa Teresa, pfuí! La mística de Claudel parecería extraña sino estrafularia a Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

MANDER — Es porque la poesía no puede representar la santidad de otro modo: tal como lo Santo es, la poesía queda debajo. Tiene que construir un coso que la sugiera, un simulacro poético representativo de la inaprensible santidad interior.

MANSIN — La santidad en Claudel consiste simplemente en sufrir —en sufrir horrores. En Claudel los personajes canallas triunfan, y los fieles a Dios no sirven más que para víctimas. Véase por ejemplo a Mara la amarga y Violante la mística en esta obra. La intensidad de sufrimientos que Cl. amontona sobre la mansa Cordera es atroz; y no obstante ella ¡anda siempre anegada en gozo! No es humano.

MANDER — ¿No es ese el caso de los Santos?

MANSIN — Lo niego simplemente. No tanto, al menos. Los Santos cuando sufren, sufren.

MANDER — Pero dicen: "o padecer o morir", como tu devota la Avilesa. Si Cl. exagera las líneas, es por la fuerza simplificadora del genio. Es privilegio del genio literario. Si estudiaras a Cl. no andarías llamándome "genio" a mí. Sospecho que en eso hay sus ribetes de mofa.

MANSIN — Nada deso. Te tengo verazmente por un genio literario-moderado.

MANDER — No hay genios moderados. Yo soy simplemente un estudioso, un aplicado, "**fort-en-thème**", un humanista. Delante de los veros genios, me achanto.

MANSIN — ¿Y por eso has estado adorando a Claudel 40 años?

MANDER — Solamente de los 24 a los 30 — pongamos 35. Después comencé a verle flacos.

MANSIN — Justamente. Los que yo te digo ahora: Claudel es un poeta de gran fuerza verbal (más grande que el loco Hugo, concedido) que tomó como materia de su obra la santidad **SIN TENERLA EN SÍ**. Supuesta.

MANDER — Adivinada.

MANSIN — Si quieres.

MANDER — ¿Y sus “Grandes Odes?” ¿Y su “Corona benignitatis anni Dei?”.

MANSIN — Yo estaba ahora por sus obras dramáticas. Bien, puede ser que en estotro haya más genuinidad. Pero no son poemas místicos, son poemas devotos.

MANDER — Son poemas místicos: recuerda la “Oda al Santísimo Sacramento” que has traducido en verso — o versículos rimados.

MANSIN — Tienen sus venitas de mística. Pero es siempre su mística exaltada, romántica.

MANDER — Eres porfiado. ¿Qué me dices de su gran trilogía “El Rehén, El Pan Duro y El Padre humillado”? El poeta ha tomado tres cortes de la historia de Francia, la Revolución, la Restauración y el 2º Imperio; y por medio de tres generaciones ha ido hasta su misma entraña; y los ha representado con fuerza en personajes de tomo y lomo... Obras realmente teatrales, sin vaguedad simbolista como sus primerizas “Testa de Oro” y “La Ciudad”.

MANSIN — Piano, piano. Para empezar, en la 3a., “El Padre Humillado” entramos en una mística dudosa y rara — lo mismo que en el final de “La Anunciación”.

MANDER — ¡Allí está el diálogo de amor más sublime que se ha escrito en el mundo, estafermo! Es el amor humano que, obstaculizado o tronchado, se va para arriba y se vuelve amor divino, como un río contra un dique. Es la idea central de Claudel, el meollo de todo su teatro: que culmina ya explícita en esa gran epopeya “española” “El Zapatito de Raso”

MANSIN — Es que ésa es justamente la idea falsa. Preguntar a Teresa de Cepeda o Juan de Yepes. Para entrar en la vía mística, justamente hay que renunciar al amor humano; lo cual es prosaico, vive Dios. Aquí está el equívoco de Claudel.

MANDER — Es el mismo caso que antes dije. Un símbolo de algo en sí no representable, y sólo en una especie de comparación o parábola. Pareces un fraile.

MANSIN — Gracias. Eso de Violante, de Pensée, de Proeza, de Don Rodrigo, y la Marta de “L'Echange” no sucede.

MANDER — ¿Qué importa? Es un símbolo de la infinita sed de felicidad del alma humana, que a una mano no puede descansar sino en Dios, y a otra mano...

MANSIN — ¿Qué mano? ¿Derecha o siniestra?

MANDER — Chistesitos ahora, no. Esto es serio. A otra mano, estaba “**amorcée**”, como dice el francés, en el amor humano, que es como la carnada. Dios es el pescador.

MANSIN — No lo dijo nunca así el Jefe de los pescadores de hombres...

MANDER — Te digo que es un símbolo, una imagen. San Pedro lo sabía, si no lo dijo.

MANSIN — Nunca nos vamos a entender, Manderecho. Esa trilogía que dices perfecta... El primer drama, el más emocionante —y feroz— es mala teología. Esa doncella noble que por salvar al “**Rehén**” (el Papa Pío VII) consiente en casarse con el villano que odia, Turelure, el Barón arrivista, flor de villanía, la Revolución, el plebeyismo y la violencia en dos patas; y después, naturalmente, no puede mantener su matrimonio ¡un sacramento! y perece de una manera atroz, que no sabemos si con toda su nobleza y su misticismo se ha salvado tan siquiera ¡vamos! Mala teología.

MANDER — Su confesor se lo aconsejó.

MANSIN — La forzó a ello. Ese Cura Badilón es un imbécil.

MANDER — Has dicho ES. El Cura Badilón vive, se tiene en pie y tiene una fuerza artística extraordinaria.

MANSIN — Demasiada.

MANDER — ¿Y el segundo, EL PAN DURO, también es falsa teología?

MANSIN — Es el mejor de los tres, teatralmente, lo confieso. Es el ateísmo, la sociedad atea que se inicia entonces, gobernada por los Turelure; hombres “**incompósitos, insipientes, sine affectione, absque foédere, sine misericordia**” o sea, inequilibrados, insipientes, sin lealtad, sin corazón, sin piedad, gentes sin Dios en este Mundo, más duros que piedras, fieras; y sin embargo naturales; en quienes el crimen florece silenciosamente como el irupé en la laguna. Una cifra profética de la futura sociedad atea...

MANDER — Tomada de la teología de San Pablo...

MANSIN — No del todo, También aquí hay falsa mística, aunque poca. Esa Lumir...

MANDER — Esa patética polaca es simplemente la nostalgia irresistible de una patria perdida que está encima de todo. Es el patriotismo hecho ídolo, un elemento de la actual sociedad atea.

MANSIN — Pero como persona humana es incomprensible, o al menos, confusa. No la entiendo; pero me da una lástima infinita.

MANDER — Chistesitos ahora, no. Esto es serio. A otra mano, esta prueba que admiras el drama.

MANSIN — ¿Y cómo no? Admiro todo Claudel, menos algunos zafarranchos esporádicos como **"La Luna en busca de sí misma"**. Yo te he dicho que es un genio verbal. Mucho más alto que Hugo.

MANDER — No verbal solamente. Habría en el alma del poeta un toque místico.

MANSIN — ¡Lástima que no lo convirtió en santidad en vez de poesía!

MANDER — Algo es algo.

MANSIN — Y quiero decir también, al compararlo con Hugo, que hay manchas feas en su vida.

MANDER — ¿Un amor ilícito suyo retratado en **"Partage de Midi"**?

MANSIN — Eso no sabemos de cierto. Lo que yo digo y que me hizo caer el alma a los pies fue su calumnia contra Maurras, y las dos **Odas** compuestas casi juntas, una a Petain y otra a De Gaulle.

MANDER — Esas volteretas son disculpables en un poeta.

MANSIN — ¡Valiente místico que perteneció al Directorio de una sociedad anónima logrera!

MANDER — La conducta personal es una cosa y la obra artística es otra.

MANSIN — Que sin embargo no están separadas.

MANDER — Si y no. Como nosotros. Separados pero unidos como los dos hemisferios del cerebro.

MANSIN — Nunca nos entenderemos.

MANDER — Paciencia.

MANSIN — ¿Amigos siempre?

MANDER — Más que nunca.

Y las dos manos del escritor "humanista" se juntan a la altura del corazón y se estrechan fraternalmente; diciendo los dos juntos, Manderecho y Mansiniestro:

— **Au revoir**

— **Pour toujours.**

Sonatas Tristes de todo el año Manresano

Son cuatro poemas narrativos, cortos. Lo más impersonal de cuanto ha escrito el padre Castellani.

Quitado el filtro poético que sí, es su peculiarísima personalidad, todo lo demás no es él: es el mundo, el siglo, la historia, los hombres de hoy y su drama.

Las cuatro sonatas tienen apariencia sencilla, relato externo, mensaje inteligible y notable musicalidad en la forma. Pese a la brevedad y al género, en cada una priman con variedad de modos, el análisis psicológico y un innegable afán de búsqueda. Intencionalmente adscriptas a las cuatro estaciones, estío, otoño, invierno y primavera, las cuatro centran el interés de la acción en personajes extraídos sin artificio, del medio social actual.

La versificación isosilábica de metro alejandrino mantiene la constancia rítmica en todo el libro y le otorga unidad formal. La entonación melódica, regulada por la partición de los alejandrinos en dos hemistiquios iguales (7-7), se matiza con ondulaciones ascendentes o descendentes según la tensión o distensión impresa por la afectividad a la riqueza temática.

La rima predominantemente grave ordena en pares los alejandrinos, que se agrupan en estancias de arbitrario número de versos y terminan indefectiblemente con tres rimas iguales.

CUENTOS DE ESTIO

Comienza con dos versos en los que el poema disfuma, al modo impresionista, las circunstancias geográfico-temporales, colocadas como fondo de la anécdota. Mediante tan hábil recurso expresivo, aumenta el énfasis de la nocturnidad subjetiva y universaliza el aquí y ahora de la intuición poética que nos comunica:

“En no sé cual gran **Urbe**, quizás la antigua **Roma**
O **Atenas**, o la mía / / del **Ancla** y la **Paloma**...”

La articulación melódica está ajustada por la cesura y sólo dos comas, de las cuales la primera se suma a la primera cesura, y la segunda regula el juego de las conjunciones disyuntivas. Los acentos finales y los necesarios de sexta se completan con accidentales en cuarta y segunda dentro de los hemistiquios. Estos elementos perfectamente acordes en que se fusionan imágenes y palabras, impulsan la entonación en

ascenso primero, y en descenso después, y, al final mantiene su nivel sin más apoyo que los puntos suspensivos.

Como vemos, la regularidad clásica se combina con una rica variedad moderna en que no se quiebra el orden ni desarticula el pensamiento.

De golpe, el relámpago intuitivo alumbra sobre el disfumado del fondo la figura de una ciudad. Surge no con determinación concreta de calles y casas y plazas y gentes, sino, con corporeidad sonora de torrente en avanzada:

Una de esas Metrópolis // turbulentas, crecidas
Demasiado tal vez // para ser bien regidas,
Al ir periclitando,...

La circunstancia ocasional: "Al ir periclitando" configura un momento de inminente quiebra y vuelve más inesperada la aparición del héroe que se presenta como brotado del suelo con cargo de tutor o sostén:

Robusto como un roble, fino como un cuchillo.

Su estampa crece hasta colocarse como coronación de masa. Posee atributos de superhombre, creo, pues sus cualidades se centran en la facultad de poder, de potencia subyugadora y ordenadora de la voluntad de los demás:

De ojos de niño y rabias de fiera y voz leonina
Que de Dios o del diablo recibió una bocina
Aurea, capaz de oirse por la séptuple loma
Desde un alto castillo por donde el sol asoma
Y que cuando sonaba no sonaba por broma

La superabundancia temática desborda la ancha trocha del alejandrino que a duras penas comprime el ímpetu creativo. Ideas e imágenes se llaman mutuamente y proporcionan ritmo de carrera al pensamiento que destella figuras enhiestas, desgarrantes, agudas sonoras: "de ojos", "rabias", "cuchillos", "bocinas", "caudillo", "sol". La acumulación orquestal del principio se aumenta así más todavía, y la denominación del libro queda plenamente justificada: SONATAS.

Los moldes métricos del poetizar perenne en manos del genio, lejos de trabar su plenitud expresiva y el juego de la libre creación, triplican la tensión emocional y le permiten impactarnos en electrizante comunicación de misterio.

Quien se tome el trabajo de leer entera y atentamente la primera estancia de once alejandrinos bipartidos podrá comprobar, por sí mismo, la verdad de mi aserto.

En los siete versos de la segunda estrofa la dispersión sonora desaparece, las metáforas se aquietan, la emoción se remansa y asciende en

tranquila efusión de nube: es la hazaña. El héroe cumple tranquilamente su obra:

**Con la bocina de oro este hombre fino y fuerte
Sacó a las masas turbias del caos de la muerte**

.....
**Y fusionaba en uno la inquieta muchedumbre
Como el fuego hace un todo los leños de la lumbre
Y lo encausaba, unánime río, desde la cumbre.**

En la tercera estancia comienza el proceso narrativo propiamente dicho que abarca también las estrofas quinta, sexta y séptima. Caracterizan la situación, los principales personajes, la cosa que sucede y las circunstancias.

Como un hilo, el pensamiento deslízse en suaves ondulaciones las alternativas de un relato en apariencia vulgar, pero tan fresco y vivo, que subyuga con gracia inolvidable. Oigamos:

**Un hombre lo envidiaba. Y él que a todos venció
No se venció a sí mismo, y en secreto envidió
El tesoro del otro, fontana de alegría,
La mujer más hermosa que el mundo conocía
(Pues en todos los cuentos siempre es la misma cosa:
El Rey más poderoso, la mujer más hermosa)
Uno con su bocina y el otro su mujer
Tenían lo más grande del mundo: amor, poder;**

La orquesta calla. La prodigiosa voz de la flauta deslízse en espiral sonora el secreto latente en las entretelas del corazón humano.

Los labios del poeta, apoyados en el flautín de su verso, vibran para arrancar el color y timbre del prodigioso relato.

Docilidad de aire adquieren palabras y letras. En pocos casos como en este se truecan en vibración pura y tocan el corazón a través de los ojos, en función de oídos. ¿Es arte, es magia? Es sólo un prodigio de sencillez y naturalidad.

Los tres versos finales cortan la narración y expresan el pensamiento del poeta. Brevísimos elementos expositivos exquisitamente delicados e irónicos, dirigidos más a la inteligencia que al corazón del lector:

**Pero faltóle a ambos, por su desgracia, un día,
Lo más chico del mundo, ¡ay! ¡la sabiduría!
Y eso que frailes doctos, en aquel tiempo, había.**

Con qué elocuencia marca ese ¡Ay! la paradójica grandeza de la sabiduría que se empequeñece ante la mirada de los ambiciosos y carnales como si quisiera pasar desapercibida. Qué brillante originalidad la de estos tres versos! El último vale por un sermón:

“La sabiduría es cosa eminentemente religiosa, ciencia de salvación. No es de sabios la bomba atómica; de científicos laicos es.”

El crecimiento de la rivalidad y el concepto que el poeta tiene de la mujer forma la estrofa cuarta. La abrupta originalidad de acentos justos, inesperados y fuertes de los tres versos finales me fuerzan a copiarlos aquí:

.....Ser
Presto a quemarse en toda luz o carbón las alas
Pozo de las honduras todas, buenas y malas
Sima que sorbe a muchos que no temen las balas.

Suenan como arrancados en sucesivos soplos a la siringa del afilador más que a la flauta. Sones agudos de los tubos más cortos.

Allá en la para nosotros lejana Manresa, el dolor, la soledad, la incompreensión, la enfermedad y el tedio aguzan en el padre Castellani un instinto intelectual y profundo que punza insistentemente su sensibilidad de poeta. La emoción se inflama, el vaso del corazón se quiebra y un río de palabras irisadas con todos los colores de la tierra y del cielo se derrama en estos cuentos: este de estío, y los demás.

La superabundancia del corazón encandece y patentiza transparentes y coloridos como hace el foco del proyector —las diapositivas impresas con su singularísima subjetividad.

El Padre Castellani es, sin duda alguna, un gran poeta. Poeta convertido en vidente, en virtud del inmenso, del largo, del razonado trastorno de sus sentidos acosados por el sufrimiento. Plenamente maduro para el canto, nos brinda en este libro del destierro y en los que vinieron después, el fruto de su ingenio, con la misma generosidad con que el trigal nos da su trigo. Pero, con resonancias de órgano y en partituras plenas de sensibilidad y expresión.

En la larga estancia de diecisiete alejandrinos en que apartándose de lo psicológico, la mirada se desplaza en torno para captar lo ambiental y atmosférico, el estilo se impregna de fuerza y riqueza inéditas, y es lo telúrico mismo lo que se nos comunica. La soledad se puebla por la imponente grandeza de una improvisación que anega el espíritu como un océano:

Era el terrible estío // de las tierras del Sur
Cuando el fuego implacable // del mirífico azur
Pone fermentos de ansias // fiebres, gozos y miedos
Con sus flores ya mústias // frutos aún acedos
Sin aún la madura // dulzura del otoño
Y ya sin la inocencia // de la flor y del retoño...
“Dende memoria de hombre // jamás se vido así
Quemar el sol” decían // los viejos por allí...
Un general cansancio // quemaba desde el aire
Porque la plebe no ama // la fuerza, ama el donaire,

Equilibrio y regularidad clásica, armoniosa correspondencia de expresividad y forma, ajuste perfecto de todos los elementos que integran la imaginación, la sensibilidad, el pensamiento y la elección de fonemas comunicantes. Nada de fantasías caprichosas, de imaginaciones soñadoras, de perturbadores misterios.

La razón aplicada al arte es el gusto, se ha dicho, no cabe duda.

La historia del arte demuestra la existencia de ciertos esquemas (no moldes) que se dan invariablemente en todas las civilizaciones —aunque marcados con fisonomía peculiar según la idiosincracia de cada una— y que se aplican a las etapas de los procesos evolutivos. Son: arte primitivo, arte arcaico, arte clásico, arte romántico y arte decadente. El padre Castellani poeta, nacido romántico en el seno de una sociedad en decadencia ha sabido elevarse con las solas fuerzas de su aplicación y de su ingenio a la cima del más puro clasisismo.

El tema es indudablemente histórico; su esquematización acredita un seguro y profundo conocimiento del hombre y del mundo. Centrado en la exposición de un suceso particular: la efímera duración de las dictaduras contemporáneas, las íntimas conexiones del mundo moral con el político y el desaprovechamiento de las más ricas preceas del carácter, aparece expuesto con imparcialidad, fidelidad y exactitud científicas además de altamente poéticas. Ni panegirista ni satírico, el autor elude tomar partido por los hechos que refiere. Libre de toda pasión los contempla y por eso, su poema resulta tan natural y tan humano.

Los hechos se desprenden con llaneza de sus causas y fructifican efectos dentro de un orden claro y distinto; es tan enorme la sabiduría que resumen que su estudio sirve para suplir la falta de experiencia de muchos. Proporcionan conocimientos acerca del carácter del hombre y nos ponen en disposición de juzgar por nosotros mismos los negocios humanos.

Habla a la inteligencia, a la imaginación y al corazón con todas las elegancias del buen gusto. Por su perfección resultaría de enorme provecho hacerlo estudiar en las escuelas y colegios.

IRENE E. CAMINOS

JAUJA

Colecciones año 1967.

En venta en Administración.

Lujosamente encuadernadas en cartóné Phillips.

Pedidos: **Avenida de Mayo 560, 5º, Of. 6.**

Precio \$ 5.000.-

El nuevo Sócrates

ENSEÑANZA PRIVADA

Estaban aquel día con nosotros, oh excelso Theletes, los tres mancebos de la Insula del Argento, Fubites, Hebetes y Sarpicoluthos, delegados de los que en su remoto país se estaban "ocupando" Universidades para festejar la "Reforma". Y el diálogo fue de esta suerte:

—Oh Sócrates, con perdón de la curiosidad ¿tú eres libre o laico?

—¿Y si a mí se me antoja ser libraico? preguntó sonriendo el Maestro.

—No puede ser, oh maestro de la juventud; porque serías partidario del libro; y no de cualquiera, sino del libro hebraico; y como el libro hebraico es la Biblia, caerías en las amarras del oscurantismo, de donde serías libre y al mismo tiempo laico; lo cual es contradictorio.

Pues ¿qué entendéis ahora por libre?

—Libres son los cosos que quieren llenarnos la cabeza de dogmás.

—¿Y laicos?

—Los que quieren dejarnos vacía la cabeza.

—¿Y qué son dogmas?

—Dogmas son así unos cosiacos que persiguen a la ley 1420.

—¿Qué es la ley 1420?

—Lo que impide la división del Gran País.

—¿Qué gran país?

—El de estos tres nobles mancebos —interrumpí yo, que acaban de llegar por avión a Atenas para averiguar si tú eres libre o laico; cosa que está allá en discusión transcendental y progresiva.

—Medrados estamos —reflexionó Sócrates, si tenemos que arreglar desde aquí los asuntos de Franco, de Shang Kai Shek y del Viet Nam, a distancia.

—Es lo que hacen arreo en la tierra destos; y no estará mal imitarlos en este caso, me parece, aunque no sea más que para ver. Porque en este caso hay que tomar partido. No es como la ley de Hidrocarburos, que todos estamos ya de acuerdo.

—¿Es verdad eso? —preguntó el Maestro a los tres mancebos, los cuales se pusieron colorados y dijeron, uno en pos del otro: ¡Curas no! ¡Risieri arriba! ¡Viva el pensamiento libre! ¡Abajo Devoto!

—¿Qué es pensamiento libre?

—Es la norma que produce el desenvolvimiento del desarrollo de la plenitud cerebral.

—¿Qué es plenitud cerebral?

—Es nuestra tradición liberal.

—¿Qué es liberal?

—Liberal es aquel que es libre.

—¿Libre no es lo contrario de laico?

—Cabalmente, Maestro.

—La ley 1420 ¿es libre o laica?

—Es laica, ni qué decir.

—Tenemos entonces que la ley 1420 al producir la plenitud cerebral conserva la tradición liberal; y por lo tanto es libre y laica a la vez; lo cual es contradictorio.

Al oír esto, los tres mancebos se descompusieron gravemente, y escupiendo unos "chicles", a no ser fuese lo que llaman "cigarrillas", desfundaron unas cachiporras gritando sucesivamente: ¡Maniobra de Borda! ¡Ataque a la democracia! ¡División del país! por lo cual tuve yo que intervenir rapidísimamente.

—Me he equivocado en una definición, oh Sócrates. Ley 1420 es lo opuesto al artículo 28, el cual ataca a la democracia para llevarnos al tota-lita-ria-nismo por medio de la enseñanza convertida en mercachiflería de la oligarquía burguesa.

—¿Hay que empezar todo de nuevo?

—Es lo que acostumbran en el país destos hace ya como 30 años. Pero aquí no es necesario. Basta atenernos a la definición verdadera.

—¿La cual sería?

—Atentado contra la democrassia.

—¿Qué es democrassia?

—Ya comienzas como siempre con tu preguntonería. ¿Es posible que siendo griego, oh Maestro, no sepas esa palabra griega?

—Le han cambiado una letra, mecachis —dijo Sócrates. ¿Quieres decir "gobierno del pueblo"?

—En el país destos traducen de otra manera, aunque equivalente: "gobierno de los democráticos".

—¿Qué son democráticos?

—Sócrates, me extraña: democráticos son los contrarios al tota-lita-ria-nismo.

—¿Qué es tota-lita-ria-nismo?

—Pues viene a ser el aluvión zoológico, la tiranía, los fascistas en-

cubiertos, Franco, el Padre Meinvielle y en suma: los católicos. No me vas a preguntar ahora qué son los católicos...

—¿Se trata pues de una cuestión de religión, oh Platón?

—A mí me parece que sí —contesté modestamente.

—¡De ninguna manera! —se adelantó uno de los mancebos, llamado Hebetes. Es una cuestión de cultura, de progreso y de solidaridad humana, por encima de todas las razas y religiones. Yo no he visto jamás a la ley 1420 perseguir a nadie; en cambio son ellos los que quieren perseguirnos con sus universidades privadas.

—¿Qué es Universidad? —preguntó Sócrates.

El mancebo principal se volvió a sus congéneres y les hizo un gesto lunfardo que significa ¡araca! en la lengua dellos. Después miró a Sócrates de arriba abajo y respondió desdeñosamente:

—Es una gran casa con profesores oficiales que se inventó en la Edad Media para reventar a los curas y hacer medrar a la democrassia; y si a mano viene, a la Ciencia. De ahí es donde hay que echar a los católicos.

—¿Por qué?

—Porque si te descuidas, al enseñarte el problema de Pitágoras, te encajan al mismo tiempo un dogma. Además, no quieren enseñar a Darwin, ni a Freud, ni a Ingenieros. Ni los saben, si vamos a eso. Por eso los echamos de todas sus cátedras.

—¿Y cómo entraron?

—Bueno, algunos saben el problema de Pitágoras.

—¡Araca, no lo saben! —saltó el otro mancebo, Fubites. Los dejamos entrar para echarlos apenas haya una Revolución Libertadora y un Ministro Católico.

—¿Y ellos?

—Ellos se van despacito, ayudados por Frondision, y pretenden con su plata, que les sobra, fundar otra Universidad para enseñar ellos también. Que es lo que hay que impedir.

—¿Por qué?

—Por los dogmas. Allá en la Argentaria hay gente que tiene dogmas y gente que no tiene dogmas. Hay que acabar con los dogmas, para acabar con la división del país.

—¿Hay pues división en el país?

—Horrible; pero no tiene la culpa la ley 1420. De suyo, con la ley 1420 ya no debería existir un solo dogma. Pero existen; y a nosotros nos aterran.

—¿Cómo es eso?

—Pues necesitamos que el gobierno nos alargue unos mil millones de denarios oro para sueldos, viáticos, publicaciones, eudebas, preben-

das, subsidios, pensiones, viajes de estudio al extranjero, congresos y otros gastitos; y los dogmas van contra todo eso.

—¿Y no puede darlos a vosotros el Gobierno, y a la vez dejar en paz a los otros; a esos “privados”, como en el caso del Sanatorio Privado de Piel?

—Ahí está lo malo: que si los deja enseñar, a lo mejor la gente se va allí a aprender; y se acabaron los mil millones.

—¿Y por qué ha de ir allí la gente?

—Por causa de los dogmas; la gente en nuestro país es demasiado dogmática. Ahí está todo el mal.

—No entiendo este asunto —dijo Sócrates. Me parece que aquí hay algo que está al revés.

Y conforme a su costumbre en estos casos, se bajó de su camilla y se puso patas arriba para ver todas las cosas al derecho. Al rato dio un suspiro, y dijo, volviendo a su camilla:

—¡Platón! Tengo la cabeza toda oscura, como si hubiera tragado medio litro de cicuta.

—Es la primera vez que te pasa.

—Sólo sé que no sé nada.

—Eso no es la primera vez que lo dices. Pero es falsa modestia.

—Platón, ¡confiésalo! Tú también tienes la cabeza oscura a estas horas.

—Lo confieso, oh Maestro.

—¡Tú has estado hablando demasiado con estos muchachos!

—¿Y qué hay con eso? Son simpáticos. La juventud siempre es simpática y es la semilla refulgente y esplendorosa y el faro subterráneo de la emancipación total. Sobre todo, la juventud reformista.

—¡Platón! Te prohíbo terminantemente volver a hablar con muchachos reformistas.

—¿Por qué?

—Por los dogmas.

Al oír eso, los tres mancebas del Argento se avalanzaron como fieras contra nosotros dos (que si fuera contra Sócrates solo, vaya y pase) gritando a voz en cuello: ¡Curas disfrazados! ¡Curas disfrazados! Uno le erró un cachiporrazo a Sócrates, otro lanzó una bomba lacrimógena y el tercero una bomba de veras, que si no le arranco a tiempo la mecha, se acabó la escuela de Sócrates, y todas las escuelas gratuitas del Colegio del Salvador; después de lo cual salieron al galope.

Por lo cual Sócrates, arropándose majestuosamente en su raído jitón, llamó por teléfono a la policía. Pero como la policía quiere andar bien con todos, y no encontró a los muchachos, lo apresó a Sócrates, y lo condenó a beber la cicuta.

¡LOCO! ¡LOCO!

por JAIME GARCIA LLORENTE

De lejos le seguía como tantos otros. La gente se apretaba por verle. Desde las azoteas, a través de las pequeñas ventanas, asomando por esquinas y salientes de sombrías y soleadas callejas pendientes y estrechas. Quien sombra pareció hacer al águila de Roma es ahora llevado y arrastrado por calles y plazas según el capricho de sacerdotes, gobernantes y reyes. Las puertas del palacio, en el que Herodes espera impaciente la llegada de Jesús, están abiertas. Jesús entra, avanza, se detiene ante la escalinata del trono. Tiene desnudos los pies, ennegrecidos del polvo y de la sangre. Con forzada afabilidad Herodes le dice:

—Mucho he deseado verte, Jesús de Nazaret, pues he oído grandes cosas de tí. Sube acá, acércate, descansa y cuéntame. Quiero conocerte, conocer tu doctrina y, por qué no, conocer alguna de tus obras, de esas que dicen las gentes que has hecho.

Pálida la faz, erguido el cuerpo e inclinada la cabeza, fijos los ojos en el suelo, Jesús no despega los labios.

—¿No dices nada? —le pregunta Herodes.

Jesús nada responde. Los más cercanos intervienen. Pero Jesús sigue callado, inmóvil, clavado como una piedra. ¿Qué le podía decir El a aquel hombre endiosado, lascivo y adúltero, si era un cadáver y, por lo tanto, incapaz de recibir cosa de arriba?

A una señal de Herodes, un servidor se acerca, luego se retira, y al rato vuelve trayendo una vestidura blanca en las manos. Una orden y la vestidura cae sobre los hombros que sostienen al mundo.

—¡Es un loco!— sentencia Herodes.

La frase se abre paso, avanza llevada por el eco, a través de las columnas y los pórticos, hasta llegar al exterior donde se rompe en el oleaje informe de la multitud que se mueve entre gritos de “¡loco! ¡loco!” hacia el pretorio del gobernador Poncio Pilatos.

Yo te he visto, Pablo VI, así delante del mundo. Te he visto asediado, acorralado, forzado por las gentes a hablar, a contestar al mundo endiosado, lascivo y adúltero. Mas tu respuesta siempre era la misma, el silencio de Jesús a Herodes. Ya lo habías dicho todo. Ya todo lo habían dicho antes. Sin cambios, por tanto, en la doctrina del celibato, sin cambios en la doctrina del matrimonio y de los hijos. Ellos insistían más tú seguías callado, y la situación iba haciéndose cada día más tirante, más difícil entre ellos y tú. Los adelantos de la ciencia, la técnica moderna, el **aggiornamento**, el diálogo, el ecumenismo, el compromiso con lo temporal eran argumentos que esgrimían para sacarte una respuesta que pusiera al día —decían— la doctrina sobre el celibato, el matrimonio y los hijos. Muchos se

hicieron intérpretes de tu silencio y comenzaron a lanzar especies falsas, fábulas y errores. Otros se hacían ilusiones y se prometían un catolicismo más fácil, más "humano". Te vieron debilitado y enfermo, y pensaron que, al fin, no tardarías en dar entrada a esas ideas —que no deben nombrarse entre nosotros, según el consejo de San Pablo—, que arrojan el fango en las fuentes de la vida espiritual y corporal. Pero, ¿qué otra respuesta podías dar a esas ideas, verdaderos cadáveres de corrupción, sino la misma que dio Jesús a Herodes, el silencio? "**Qui potest capere, capiat**", decías. Mas llegó un día cuando alguien se atrevió a decir que era irritante tu postura. Se oyeron voces en este sentido cada vez más numerosas. Decían que era una locura plantar la tienda en lugar de avanzar por la corriente y situar la nave en el camino del viento dominante. Pero tú, oteando siempre el norte, señalabas a la misma estrella. Eran los amores de siempre: fe, continencia, María, Eucaristía.

En la sagrada historia de la pasión tú estás ahora, Pablo VI, ante el mundo que espera tu palabra. ¿Se cansarán de esperar? Quizá sí, y entonces dirán que has obrado como un loco porque no supiste interpretar los signos de los tiempos. Pero por ti la Iglesia, Padre Santo, estará hasta morir, aunque te vistan de loco. Porque si no les sirves en la construcción de la "Nueva Iglesia" que pretenden, te **vestirán de loco**, te arrojarán de tu propia casa y quedarán silenciarte para siempre.

Sabemos, Pablo VI, que rezas la oración del Huerto cada noche y sabemos también que cuando te llegas a tus apóstoles para buscar ayuda, lo encuentras dormido. Pero no te acongojes, porque muchas almas, que no tienen nombre, te acompañan en esta hora de oración y llanto. Que ellas te conforten, como confortó el ángel al Corazón de Jesucristo, para que siempre, incansablemente, repitas la oración del Huerto.

De la revista española
"¿QUE PASA?" 6-IV-68

Para que el Estado no pueda ser nunca **partido**, hay que acabar con los Partidos Políticos.

Los Partidos Políticos se producen como parte de un sistema político falso: el sistema parlamentario.

En el Parlamento, unos cuantos señores se dicen "Representantes del Pueblo". No lo son.

Todos nacemos en UNA FAMILIA.

Todos vivimos en un MUNICIPIO.

Todos trabajamos en una PROFESION.

Pero nadie nace ni vive ni trabaja en un partido político.
Son ARTIFICIALES.

(JOSÉ ANTONIO)

La Última Parábola

Yo sabía que no podía acabar bien; pero nunca soñé que fuera a sucumbir de un modo tan espantoso.

Mi consejo no me faltó. Fue más o menos éste:

"Hay que partir de este principio: es forzoso contemplar a los poderosos. Y no es difícil hacerlo si uno se pone a ello. Es algo indispensable. Hay que tomar a los hombres como ellos son y no como queremos que sean. Con el que tiene el poder es inútil querer hacerse el tremendo. Hay que ponerse en razón.

"Tu estilo de escribir es magnífico. Hay solamente las frasecitas. Son una frase aquí otra allá, a veces ninguna, a veces dos o tres, que irritan a muchos y que suprimidas no perjudican para nada la belleza literaria del conjunto. También hay que resignarse a no tocar algunos temas demasiado candentes, que de cualquier modo que uno trate, descontentan a alguno inevitablemente.

"Después de esto hay que ganar a Caifás. Caifás en el fondo te aprecia. Por más que está ocupado en otros asuntos, no es hombre desprovisto de gusto literario. Un día dijo de vos: "Compone espléndidamente. La cadencia es perfecta, las metáforas son abundantes, los tropos son originales, lástima esas **demasías** que echan a perder todo. Si este entrara con toda el alma por el camino que le señalan la ley y la voz de sus buenos superiores, podría hacer un bien inmenso, sin dejar de ser un escritor genial".

"Tus parábolas son muy buenas; algunas son pequeñas obras maestras del género. Eres un verdadero

genio, te aseguro que eres genial. El Hijo Pródigo es una cosa intachable, lo mismo que la de los Talentos, aunque aquí ya la doctrina es un poco rara. La del Rico en el infierno ya es bastante fuerte, un poco violenta, los ricos se pueden ofender de ella. La del Mayordomo infiel, yo la entiendo bien, pero creo que es más bien para hombres muy inteligentes. Ahora, la de los Operarios en la Viña ya son palabras mayores, creo que hubiese sido mejor suprimirla. Decididamente, Una parábola de menos no puede perjudicar la fama de un escritor ya reconocido como vos. Hay mucha gente a quienes ha caído muy mal, que la ha tomado muy a mal.

"No estamos en Nazareth, ya no somos criaturas. En una gran ciudad como ésta, hay que enterarse que además de la Naturaleza hay una gran realidad: la política. El lirio de los campos, las aves del cielo, el sembrador ¡muy bien! Allá en el dulce ambiente pastoril, el Reino de los Cielos, el Padre Celeste, la Causa de la Verdad está tan cerca de uno, tan a mano, que uno parecería los toca, toca el cielo con las manos... Aquí hay que contar con los mecanismos interpositos, toda la organización oficial con los cuales también se va hacia Dios, aunque menos directamente. Que ese organismo tiene fallas, evidente: se trata de hombres no de ángeles. Que tienen puntos podridos, suponiendo que así sea, no los podemos curar nosotros por ahora. No tenemos los instrumentos".

Desde el cerro de Arcalón, veíamos la sinagoga de Cesarea, el gran edifi-

cio chato entre sus andamios como un animal dormido. Yo le dije:

"Te repito que Caifás en el fondo no es inaccesible. Lo has disgustado mucho, lo has molestado mucho (sin querer, desde luego), lo has ofendido mucho, creo que está enflaqueciendo por causa tuya; pero en el fondo es un pontífice, es un hombre consagrado a Dios ante todo. El trabajo enorme que le inflige el manejo de los caudales del templo, ¿qué ser humano podría soportarlo a no ser por Dios? No ha tomado mujer a causa de eso. Caifás es accesible. No se trata exactamente de prohibirte la predicación. Se trata solamente de encauzar tu predicación de acuerdo a las normas. Al fin y al cabo son superiores tuyos y todo lo *que hay en ti les debe estar ciega-*mente sometido; si se equivocan, ellos darán cuenta a Dios, es una gran tranquilidad de conciencia eso de poder resignar en otro la propia conciencia".

"Hay que agarrar con fuerza esta idea: la Verdad debe ser administrada. La Verdad necesita filtro, necesita paliativos y necesita administración. ¿Y quién debe administrarla sino el que oficialmente ha sido nombrado para eso?

"Tienes que darte cuenta de cuán gran florecimiento religioso representa ese gran edificio, y todas las capillas, leccionarios y adoratorios repartidos por toda esta gran ciudad paganizada y turbulenta. Adorar a Dios en espíritu y en verdad *e s t á* muy bien, pero ¡eh! no el espíritu sólo el hombre. La plata es necesaria para todo, incluso para la religión. No te imaginas la masa de bien espiritual en almácigo que representa ese gran edificio que ahora

se construye, el bien que se podrá hacer a los fieles en esa casa de Dios, que dirige tan acertadamente el arquitecto Jonatás: pero eso va a costar trece millones de sextercios y vos sos un hombre que nunca ha sabido lo que es ganar la plata. Es muy lindo abrir el Libro y decir: El profeta Isaías dijo: **El espíritu de Dios me ha mandado a evangelizar la aridez; venid y yo os mostraré brotar la fuente de aguas vivas.** Pero para decir eso hay que tener un techo, sobre todo si llueve. Para tener un techo hay que tener un gran salón. Para tener un gran salón se precisa plata, mucha plata. Y la plata hay que administrarla bien. Cualidad en que nuestro gran Caifás, como no me negarás, no le cede la palma a ninguno. *Eh, eh, es fácil despreciar a los* que no tienen facilidad de palabra; pero la predicación ¿por ventura es todo? La administración es lo más necesario que hay en cualquiera sociedad humana.

"Ellos están en el medio de la política; yo y vos, nazarenos humildes, poetas de pueblo, escritores de tres al cuarto, ¿qué necesidad tenemos de tocar temas candentes, habiendo tantos temas sobre qué escribir con gusto y satisfacción de todos? Me dices que el predicador tiene ante todo que hacerse oír, porque un predicador que no le atienden, y nada, es la misma cosa. Y para hacerse oír hay que hablar del Reino, pues todo el mundo hoy día está embalado con el famoso Reino. Muy bien. Una cosa es hablar del Reino en general, como se debe hablar; otra cosa es descender al pormenor, hasta llegar a aludir a los herodianos, a los hilleitas, a los saduceos, y lo que es más grave, a los romanos. ¡Ay, ay, ay! La

religión no tiene nada que ver con esas cosas, y a nosotros lo que nos interesa solamente es la religión. El religioso debe respirar religión, debe comer religión, debe hablar religión y debe vivir religión en todos sus momentos; como hicieron aquellos grandes padres nuestros los profetas, que eran pura religión ambulante. Nada más que religión pura. Eso no ofende a nadie.

"Ahora, si es verdad lo que me han contado, que has comenzado a aplicarte a Ti mismo las profecías y (lo que es muy propio de tu ingenuidad) a tomar las palabras de los Libros Santos; **literalmente!**; entonces, qué quieres que diga, francamen-

te, hemos sido amigos desde la niñez, y por mí yo no deseo repudiar tu amistad, pero hay cosas que pasan los límites y que yo, sinceramente, te lo digo con toda la franqueza de la amistad, ¡yo no las entiendo!".

Así mismo se lo dije; y que Dios me mate si miento.

.....
¡Pobre Jesús! Yo decía que por ese camino no podía acabar bien; pero nunca jamás soñé ¡Dios mío!, que debía acabar ¡crucificado! ¡Gran Dios! ¡Crucificado!

(25 de octubre de 1944).

(Del libro recientemente aparecido
"DECIAMOS AYER. ...
de L. Castellani)

EL CREDO DEL METACRISTIANISMO

Creo en la Evolución Divinizante Todoparidera Suscitadora del Cielo y de la Tierra; y en el Cristo Omega su principal Hijo que fue insertado en el Atomo de Carbono, ascendió por la Cosmófera, la Fitófera y la Zoósfera, nació de una tal María con el nombre de Jesús, fue crucificado, muerto y plerotomizado y desde adentro del mundo debe llevarlo a la Parousía, o sea la Centreadad. Creo en el Espíritu, Motor, Colector y Consolador de la Cosmoevolugénesis, la Metiglesia que va a venir con un nuevo Juan XXIII, la Con-Con-ciencia Trascendental de todo el Universo, la No-Existencia del Pecado, la Divinización de la Materia y la Vida Eterna del Diablo. Amén.

Telar de Chardón
(Por el resumen: J. C. P.)

Sucede a la raza española en la península lo mismo que le sucede en América: los nuevos sistemas se hallan en el papel, sin que los pueblos hayan disfrutado de sus beneficios, antes sí experimentado sus inconvenientes. De ahí: inestabilidad gubernativa permanente; anarquía popular intermitente; gobierno de pandillas; esfuerzos periódicos para destruirlos; un desgobernado continuo, una "revolución" cada año...

(BALMES)

Periscopio

(JUNIO - JULIO)

14 VI 68. Hoy me parece se resolvió el enredo de la imprenta de Santa Fe —de que otronde me disculpo.

“El General Salan ha sido puesto en libertad”. El Degaulle comienza pues a enmendar sus yerros... y faltan muchos.

15 VI 68. “Retornó la calma a la Capital Uruguaya”. ¡Y que dure! “Anoche los estudiantes provocaron disturbios” Los muchachos se divierten; y creen darse importancia.

17 VI 68. “Reunión de la industria zonal en Alta Gracia” Las integraciones zonales pueden comenzar a ordenar al país —o “estructurarlo”, como ahora se dice.

19 VI 68. “Provocación chilena en la Antártida”. Esa parecería ahora ser la VOCACION chilena. Auguremos sean solamente ladrones o malandras.

Cierra parte del comercio en una protesta muy discutible.

La Presidencia se ocupa del Canal de Beagle y Las Malvinas. Dios le dé prudencia y energía.

“El cuarto ángulo de un triángulo es posible en lo policiaco y en lo diplomático”. Costa Méndez es como un icosaedro de cinco lados"... Estos son efatos de Mambrúa de muy oscura interpretación. Pero como me trajo dos suscripciones, se los publico.

La bandera de Belgrano es venerable si no adorable: “Aquí está la bandera idolatrada”. Le falta la lista diagonal roja de la Federación y el color azul con que nació. Pero aún así, con sus colores antiheráldicos, es para nosotros noble y honorable. Belgrano no le quiso poner los colores de los masones, sino seguramente los colores de la Inmaculada.

20 VI 68. Día de la Bandera, no hay diarios. Le parece a uno le falta algo al no encontrar por la mañana La Nación diario. Se siente abandonado, sediento y soledoso. Realmente los diarios son necesarios a la civilización moderna; la cual se basa sobre mentiras.

21 VI 68. El egoísmo del hombre tiende a olvidar los beneficios que le han hecho; el egoísmo de la mujer tiende a no olvidar los beneficios que hizo.

Este aforismo ¿no es digno de Carlyle? Pues es mío.

Lo malo es que Carlyle, bien mirado, es un pavote.

¿Para qué hacer ahora, acabada la lectura del "**Sartor Resartus**", una crítica razonada del Estíptico Escocés si no ha sido traducido y y aquí a nadie le importa?

No se debe leer después de los 40 años (edad en que lo leyó, en francés, Zorrilla de San Martín) y yo lo vengo a leer a los 68: sólo por conocer mejor al poeta uruguayo.

22 VI 68. En el barrio Norte dicen que las breves "declaraciones" del Gral. (R) López Cándido y el Gral. (no-R) Onganía tiene más meollo la primera.

IBIDEM. "Hubo alarmantes rumores... Mantiénese la tirantez... Pesqueros rusos en Mar del Plata... Violación de la Soberanía en el Sur", etc.

Los alarmantes rumores se mantienen y se mantendrán hasta que a lo mejor (o a lo peor) cesen de ser rumores. "Guerras y RUMORES de guerra" dice la antigua profecía.

23 VI 68. Platos voladores y también políticos volantones... En Morón un empresario y dos policías fueron baleados por dos asaltantes.

24 VI 68. "Tragedia" en el estadio de River Plate: la culpa la tiene la "Fatalidad", dice La Nación diario. Setenta muertos y cerca de cien heridos. Es decir: 90.000 personas (llamemos así) estaban amontonadas en el Congreso Euforístico, cumpliendo el rito de la Gritería y la Exaltación Vacua; y a la salida, la Fatalidad produjo una "avalancha"; la cual no se hubiera producido, cerradas o abiertas puertas, si una patota de **esperanzOs** de la patria no se hubiera lanzado como un martinete sobre la pasta de los que querían salir por la puerta 12 (que se volvió puerta 13 de la Chacarita) causando una patulea infernal. Las autoridades supremas, Civiles y Eclesiásticas, se hicieron presentes de inmediato, cuando ya no había nada que hacer.

25 VI 68. De Gaulle ganó las elecciones en Francia. ¿Es un bien o un mal? Es así, una desas cosas. Las votaciones no pueden parar al Comunismo.

26 VI 68. El Dr. Raúl Puigbó renuncia, produce una larga soflama censurando al Gobierno Revolución Argentina, y se traba a polemizar con su Secretario Dr. Critto, que toma la contraria. Tampoco esto para al Comunismo.

27 VI 68. "Estados Unidos refirmó su apoyo a Alemania". Con ese apoyo y unos 13 pesos se puede hacer un lindo viaje en colectivo.

28 VI 68. Sangrienta lucha se libra en el Vietnam en pro de la **Pas, de Paix**. Congelamiento de los salarios para combatir la inflación o sea la gordura... de los obreros. Bases para una política DE FONDO en materia de locaciones, la acción oficial para solucionar de modo racional el problema habitacional, para bien o para mal.

29 VI 68. Revolución muchachil de los "estudiantes" por el aniversario de la "Reforma". Discursos oficiales por el aniversario de la "Revolución".

30 VI 68. "La Reina Isabel no **vendría** al país". Que no venga. No hace falta. La Nación diario no hace más que repetir "¡La Reina no viene!" como para hacernos sacar el pañuelo y lagrimiar —o bostezar. Es como si nos anunciara que no **vendría** al país Enzo Frutuzzi, que está con cadena perpetua en la cárcel de Milán. No es por hacer comparaciones odiosas, a no ser en cuanto a la posibilidad. No pueden venir ninguno de los dos. No hacen falta. Eso es todo.

1º VII 68. Discuten el Poder Ejecutivo (y otros) con Colegios de Abogados (y otros) acerca de la Intervención del Poder Judicial de Santa Fe.

Los Abogados dicen —con muchas palabras— es contra la Constitución y la División de Poderes.

Los Ejecutivos dicen los Jueces de Santa Fe al atropellar a la Policía habían puesto en discrimen el Régimen Republicano.

Hasta el fin del mundo pueden seguir discutiendo. El Régimen Cristiano tradicional tenía al Rey por Juez Máximo, y todos los demás jueces por delegados suyos. "El mejor Alcalde, el Rey".

Pero el Régimen Cristiano no está vigente ya, para complacer a Musiú de Montesquiú.

IBIDEM El Papa leyó ayer en honor de San Pedro una glosa del Preconciliar Credo de Nicea. Aleluya. Un amigo nuestro gritaba en la Administración: ¡El Espíritu Santo! ¡El Espíritu Santo!

2 VII 68. Triunfo total de De Gaulle. Mayoría absoluta en el Parlamento; y por ende el Caudillo de la Resistencia, olvidados sus pecados, puede durar Presidente si quiere hasta los 97 años. Que sea para bien, franceses.

3 VII 68. Una misa-aniversario por Don Hipólito. Se la merece.

Es mi caudillo desde mi niñez. Y lo fue de mi padre. Caudillo nato. Misterioso.

“Hombre de modesto origen, cargado de un estigma familiar, no había demostrado públicamente su talento en forma alguna, ni hablado sino entre pocos amigos, ni arrastrado a las multitudes en persona, ni expresado ideas originales, ni parecía representar idea alguna... y sin embargo llegó a Presidente entre las ovaciones delirantes del pueblo y se convirtió en el hombre más amado —y también el más odiado— que hubo en el país...”

“El solo hecho de haber arrastrado multitudes gigantescas y de haber llegado a la segunda Presidencia por una cantidad de votos estrictamente fabulosa, prueba que Yrigoyen respondía a algo muy real y profundo, a anhelos y sentimientos hondos de las masas... Fue un producto típico de nuestra tierra, un resultado que sólo entre nosotros puede darse...” Así Manuel Gálvez en su egregia **“Vida de Hipólito Yrigoyen”**. Está en lo cierto.

“Aquí a los hombres honrados se los castiga”, comentó muy a punto Don Elpidio González.

Silenciosamente y religiosamente se celebró su día y bullanguera y asnalmente el “Día del Loquitor”, como cumple. El taciturno y reservado caudillo ; cómo hubiera repugnado del locuaz, audaz e ignorante pregonero de Odol y Geniol! El, que nunca quiso tener teléfono en su casa.

4 VII 68. Los diarios aluden levemente a la libertad de Fray Marco A. Juárez Núñez, obtenida el 2. Un franciscano de 77 años fue secuestrado por cinco “personas” en su convento el 5 de mayo, recluido en el Manicomio y puesto ahora en libertad por sentencia del juez C. R. Arigós, respondiendo a un pedido de “habeas corpus” del Dr. Carlos Sánchez Viamonte. Mambrúa, que me trae muy excitado la noticia, me pide hable y promete “tenerme al tanto”. Veremos, dijo un ciego.

5 VII 68. Hay gente que tiene miedo a los “platos voladores” —incluso un suscriptor de JAUJA.

Los suscriptores de JAUJA son gente principal y excepcional. Cuando recorro la lista haciendo los sobres me espanto no poco de ver Chas-

comús, Ituzaingó, Castelar, Morón, Quilmes, San Isidro, Gral. Lavalle... por supuesto La Plata y Mar del Plata —Salta, San Juan, Tucumán, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Resistencia, provincias del Sur... y encima Caracas, México, Montevideo, Wáshington... que sin conocer la revista ni su director han mandado con arrojo sus 2.000 pesos sin temor se los roben. Así que una petición de un suscriptor para mí es sagrada.

NO CREO EN LOS PLATOS VOLADORES, por ahora. Creo que ALGO HAY; pero ese algo visto puede ser diverso de lo que creen ver; es decir, que el vidente **completa** lo que ve con su imaginación. O mejor dicho, con su "función estructural" como dicen hoy los psicólogos gesthaltistas o estructuristas. Sabemos que "no hay sensaciones puras", que los estímulos sensibles externos son estructurados por nuestra psiquis para hacerlos percepciones; y lo único que tenemos son **percepciones**, en que intervienen con los sentidos externos la memoria, la fantasía, el intelecto y el sentimiento; o sea, "todo acto psíquico es total" como dijo el viejo Aristóteles. Y así un cazador ve una liebre en un cascote, un chico miedoso ve un hombre en un sobretodo colgado y el capitán del mercante **Oklahoma** vio un "enorme submarino alemán" en un submarino regularcito. "No hay lobos pequeños", dicen en Francia; pues todos los que han visto un lobo han visto un lobo grande; y quiera Dios no hayan **percibido** un lobo en una perra.

Esto puesto (y perdón la pedantería) puede que los OVNI sean fenómenos luminosos de origen meteórico, "estructurados" o completados por la subjetividad del vidente. Eso opinó también uno de los mejores astrónomos argentinos.

Para los que esto no basta, recordaremos que en la profecía de Cristo sobre los Ultimos Tiempos está escrito: "**Se verán señales en los cielos**".

6 VII 68 "No se buscan salidas políticas", proclamó el que puede saberlo. Hacen bien, porque no las hay. "Partió el Secretario de la OEA". Tanto él como su OEA son fumisterías. "En su 161 aniversario fue memorada la defensa de Buenos Aires". Convendría comenzarla de nuevo.

7 VII 68. "El presidente del Uruguay llega mañana". ¿Lo diremos o no? El Uruguay no tiene más remedio que parasitar o dominar a la Argentina.

Parasitar es lo que ahora hace. Dominar sería si se confederase con la Argentina; pues se convertiría en el primer Estado argentino y "todos los presidentes serían Orientales" o sea, de la otra Banda; como me dijo uno dellos; pues ellos para la política son una luz. Enhorabuena: que lo sean.

Algunos me van a querer matar. Que maten al viejo Aristóteles, que fue quien primero lo dijo: una nación demasiado chica (Corinto) no puede ser de veras una nación.

8 VII 68. "Llegó hoy el presidente de la Banda Oriental". Que no le muestren la revista JAUJA.

NUEVE DE JULIO. Honramos a la Patria con un resfrío, y con todo el trabajo INDEPENDIENTE que nos dio el cuero.

10 VII 68. Mambrúa, que está resfriado como yo, me trae el material **periodístico**, acerca del franciscano secuestrado; que bien puede ser incompleto. Su resfrío no le mata el ardor. Dice:

—"Lo que saco en limpio es que el fraile es medio loco, el Superior del convento es medio loco, y el Dr. Carloncho Sánchez Viamonte es medio loco; lo cual hace un loco y medio".

Menos mal que dejó aparte al Juez. Pero Carloncho no está loco ni medio. Siempre ha sido así, politicón y plantado; de ahí que concluya su alegato con dos disparates; a saber, que ese "Crimen del Superior (para el cual exige no sé cuántos años de cárcel) debe venir de "la actual división de la Iglesia en preconciliares y postconciliares". Carloncho (como lo llaman cariñosamente —o no) está en su género, la política; en este caso una política de la que poco debe de entender.

El anciano franciscano realmente parece un poco desequilibrado por lo menos. El Superior para mí es un enigma.

Delitos graves profesionales (médicos y funcionarios) hay sin duda, que la Justicia deberá aclarar.

Por ahora es todo lo que sabemos.

"Y al número 10 cerraréis por un rato el movimiento" —y cerraréis el número.

Todas las aspiraciones de nuestro nuevo Estado se resumen en una palabra: **UNIDAD**. La patria es una totalidad histórica. Y su construcción se apoya en estos dos principios:

1º — En cuanto a su **fin**, el Estado habrá de ser un instrumento de esta Unidad. Nada que se oponga a tan transcendente Fin debe ser recibido como bueno, sean muchos o pocos los que lo voten.

2º — En cuanto a su **forma**, el Estado no puede asentarse sino sobre un regimen de **solidaridad** nacional, cooperación animosa y fraterna. La lucha de clases, la pugna de partidos son incompatibles con ella.

JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

Poesía

ANTONIO RIVERO VOLVERÁ

A las Islas Malvinas
—a puerto Soledad—
el argentino Antonio
Rivero volverá.

Igual que aquella noche, bajo un poncho de estrellas,
severo y luminoso, como en las epopeyas.

A borrar el oprobio sombrío de aquel día
en que sobre el derecho triunfó la felonía.

Año mil ochocientos treinta y tres, tres de enero,
grabarlo en la conciencia, igual que un fasto fiero.

Una bandera pura con blasones de gloria,
¡fue arriada! . . . Pero no hay vileza sin memoria.

¡Rivero volverá! con su caballo moro,
con su facón de plata y su nobleza de oro.

A galopar la isla, de la una a la otra punta . . .
¡en nombre de la Patria: toda la hombría junta!

A concitar los ánimos de Latorre y de Luna
¡que sea en esta vez, sinó será en ninguna!

A aunar las voluntades de Flores y Brasído
con' la de Zalazar: ¡truco y flor! sin envido.

A juntar la guapeza de Godoy y González
¡en la pampa o Malvinas los criollos son iguales!

Y volverá Rivero, con ¡sí! sus siete hombres
¡con el santo y la seña! que son sus mismos nombres.

A reclamar entera, con armas en porfía,
toda la dignidad y la soberanía.

Igual que aquella noche, que se quedó callada,
para verla mejor y entera a la patriada.

Un haz de voluntades arrollando el espacio
a punta de facón y boleando despacio

Asaltando la guardia gringa... ¡y a boleadora!...
¡que sobra el corazón, cuando llega la hora!

Atropellada gaucha y sin armas de fuego...
¡a poncho y chiripá!... y con la muerte luego.

Y después el instante supremo de la gloria...
¡la azul blanca que sube... a un mástil de victoria!

¡Agosto veintiséis!... grabarlo en la conciencia.
Ocho gauchos nomás, nos dejaron la herencia.

Tierra y sangre con fe, son fuerzas esenciales.
Un pueblo que las tenga rebosa de ideales.

Y volverá Rivero, a contarnos las cosas...
con sabor de palabras antiguas y amistosas.

A revivir su gesta de rebeldía heroica,
la de su resistencia y su prisión estoica.

¡Rivero volverá! ... bien montado en su moro,
con su facón de plata y su nobleza de oro.

A galopar la isla... ¡a medírnosla entera!
al tranco de su moro... ¡que esté todo como era!

Que estén todas las leguas, en todas las cañadas...
¡que estén todas las leguas, que fueron usurpadas!

Que estén todas las islas, también todos los vientos...
¡y las constelaciones! allá en sus firmamentos.

A que vuelva Rivero... bajo un poncho de estrellas...
severo y luminoso, como en las epopeyas.

¡A plantar la bandera!... un día de victoria...
¡allí a quedar plantados hasta el fin de la Historia!

A las Islas Malvinas
—a puerto Soledad—
el argentino Antonio
Rivero volverá.

EDUARDO AUGUSTO PASQUINELLI

Algo así como un Prólogo

"Tenemos que morirnos", más que un título, es —dentro de mi natural pesimismo—, el camino que ha sufrido nuestra discutida generación del 40, amargamente clavada entre dos guerras.

Parecería que sólo la muerte rescatara al poeta del verdadero olvido. Al morir, casi mágicamente, a corto o largo plazo, lo verdadero adquiere su real proporción y lo falso su tumba.

Sometidos a una despiadada clasificación, no ya de valores, sino de actitudes, en la mayor parte con implicaciones políticas, los poetas hemos optado por agruparnos formando amargas barreras de vivos y de muertos, viviendo —en fin— con una lánguida conformidad sin compromisos, buscando, a ratos, nuestra exclusiva verdad.

Pero, ¿dónde creció la verdad? ¿Fue al publicar en el suplemento literario

del director amigo? ¿Fue al obtener algún premio de fáciles jurados, militantes en la misma trinchera? Fue al buscar desesperadamente la editorial de moda? ¿Fue al fundar la revista literaria, en la que vive lo propio y agoniza lo ajeno?

En busca de esta verdad, ¡cuántos poetas languidecieron en las antecámaras de editores atareados y olvidadizos, cuántos caminaron los pasillos de las redacciones pidiendo el favor de una publicación! ¡Cuántos persiguieron implacablemente a los jurados para recomendar su obra! ¡Cuántos, en fin, fuimos también jurados y prestamos más atención a los nombres de los autores que sus versos! En mi país —duramente contradictorio—, el comenzar a ser se inaugura con la muerte.

A su espera, aun a riesgo que en ella se me catalogue de "buen hombre", publico estos versos, que, con este título, valen como formal angustia.

PERON

Soy metalúrgico.—
Llevo el año 30 deshojando
como una rosa
sobre mi camiseta.
Eran mis tiempos
hechos de machetazos y de olvido,
cuando entre bulones y nostalgia
apenas si comíamos
—y una vez por día—
aquella sopa amarga de la huelga.

Yo soy aquel que vos no conocistes
rodeado de fulanos familiares,
yo soy aquel que viaja en colectivo
aprieta entre los dedos
cuando la madrugada
un dulce sueño fraternal y escaso.
Yo solo tengo tu foto autografiada
con una letra que ni sé si es tuya,
sobre la cabecera de mi cama.

Yo siempre te voté,
no quiero nada,
siempre viví tan triste
como siempre;
y mi camisa fue como cualquier camisa
cuando desde el balcón me saludabas,
rodeado de traidores y bacanes.

Mirá:
si todavía digo Evita
como si recitara el padre nuestro.
Te espero como el tango
—solo y viejo—
y no sé qué pensar
si vos vivistes
o crecistes, tal vez,
como los sueños.

VERSOS PARA UN PRESIDENTE DEPUESTO

El se-ñor pre-si-den-te,
el se-ñor pre-si-den-te
es-tá de-pues-to.
La tarde se avecina,
¡pobre hombre!
Alguien putea al militar de turno
y entra por la ventana
un aire cruel a cosa derribada.

¡El timbre del poder,
El timbre del poder
—el que ordenaba—
solo convoca a pobres secretarias de piernas blancas,

y lágrimas
y lápices,
a ordenanzas cansados
a perchas tristes con la ropa usada
o libros, biblioratos, telegramas
y pálidos ministros
con ojos amoratados de expedientes,
que llegan de puntillas,
tal si entraran
a un coloquial velorio suburbano.

Y el soldadito verde de la calle
levanta una humedad de cantimplora
y esa gente prevista sobre un banco,
da esos muertas y vivas, que se estilan,
cuando,
en
este
país
se acaba,
de pronto,
un presidente.

Ya todo terminó.
Se ha ido,
como también se estila,
el último edecán.
Ya ni le angustia qué dirán los diarios.
El presidente sale hacia la tarde
rodeado,
como si fuera un juego de hombres
que jugaran
a no
dejar
tocar
al
presidente.

La ciudad está allí.
¡Falta tan poco!
Todo será volver.
Pero volver ¿volver
a sus antiguas noches desveladas?,
¿a sus cansados años
con mujeres, billares,

sandwiches de mortadela y de salame
y su nombre de pila en la vereda?

Un paso más.
Hay gritos y palomas
y un vigilante equivocado que, sin querer, saluda.
El pre-si-den-te sale
y su fantasma
corre a encender
en el salón de acuerdos,
las sucias lamparitas del olvido.

JORGE MELAZZA MUTTONI
(de "Tenemos que morirnos")

CRISIS DE LAS CONCEPCIONES LIBERALES

"La filosofía liberal estaba imbuída de un esencial optimismo en la evolución natural de los hombres y las sociedades. Se pensaba que el progreso se produciría espontáneamente y que, en rigor, todo consistía en liberar de toda traba, de toda intervención, las iniciativas individuales. Esta mentalidad ha hecho crisis en nuestros días. La nuestra es una sociedad altamente tecnificada y complejísima; su desarrollo no puede ya librarse al azar, a los esfuerzos dispersos, inorgánicos. Es necesario un eficiente poder de dirección, medio indispensable para que los cambios sociales, económicos, educativos, tecnológicos y políticos, puedan impulsarse, desarrollarse y extenderse a toda la sociedad. Sería un dramático error resistir tal organización y conducción bajo el temor de que ella afecte el estilo democrático de vida; por el contrario, la verdadera amenaza para las democracias modernas consiste en la debilidad y en la falta de aptitud de la dirección. De una dirección inteligente y enérgica, encuadrada en un sistema de planeamiento, sin el cual la transformación es imposible.

"El desafío de nuestro tiempo es, pues, afrontar el cambio con una estructura política que permita dirigirlo en el sentido de dar a todos y cada uno de los argentinos, a la par que la oportunidad de desenvolver al máximo sus aptitudes y talentos, que hoy se pierden en la frustración de la falta de oportunidades, la posibilidad de actuar organizadamente para impulsar nuestro desarrollo y grandeza. Esto es lo que hace apremiante el cambio de estructuras, actualmente no preparadas para organizar, dirigir y llevar a su máxima eficiencia el proceso de transformación.

Dr. GUILLERMO BORDA (24 abril 1968)

Toda crítica de la "filosofía" del liberalismo es manca si no se menciona que ella es hermana siamesa de la organización económica capitalista. (L. C. C. P.).

EL PADRE GAYNOR

De cepa irlandesa, arraigada de muchos años en nuestro país, nació el Padre JUAN SANTOS GAYNOR, el 1º de noviembre de 1905, en San Andrés de Giles. Fueron sus padres Miguel Gaynor (fallecido) y Brigida Gaynor de Gaynor (supérstite, 88 años). Viven cuatro de sus hermanos: María Patricia, Superiora Provincial de las Hermanas de la Misericordia en EE. UU., Cristóbal, misionero pallottino en Tanganica, Africa; Ana Lucía soltera; e Isabel, casada, 5 hijos. Estas dos residen en el barrio de Belgrano, en Buenos Aires, en compañía de la anciana madre.

De edad de quince años ingresó Juan Santos a la Orden pallottina en Thurles, Irlanda. Allí cursó los primeros años de la carrera eclesiástica. Estudió después filosofía y teología en la Universidad Gregoriana de Roma, doctorándose en ambas materias. La primera misa la celebró en el pequeño altar de la Confesión, en la cripta de la Basílica de San Pedro, el 1º de noviembre de 1928. Aquel día cumplía 23 años.

Un año después regresó a la Argentina. Desde 1929 a 1939 se desempeñó de párroco, primero en Rawson, donde fundó el seminario menor de su Orden, y, luego, en Suipacha. Se trasladó después a la parroquia de San Patricio de Belgrano, en Buenos Aires. Allí desarrolló numerosas actividades. Durante 18 años dirigió el seminario The Southern Cross. Fue Inspector General de Enseñanza Religiosa (1951-1954). Dictó teología en el Instituto de Cultura Religiosa Superior y fue profesor de literatura Inglesa en la Escuela Normal de Lenguas Vivas. Conquistó merecido renombre como orador sagrado y conferencista, tanto en inglés como en castellano. Lleva su nombre, Fundación Juan Santos Gaynor (calle Estomba 1850), la institución creada por él en 1958, la que alberga unos 300 alumnos de todos los credos.

En 1958 fue nombrado Consultor General de la Orden de los pallottinos, trasladándose a Roma. Desde entonces sólo temporariamente estuvo en nuestro país desempeñando diversas misiones de su Orden. En Roma residía en San Silvestre in Capite, cuyo templo logró del gobierno italiano fuera refaccionado y los cuadros, grandes, numerosos, de notable valor, rehechos a nuevo. Ha dejado escrita una serie de biografías de sacerdotes ilustres de la Orden pallottina. Entre ellas la del fundador, Vicente Pallotti. Colaboró asiduamente en The Southern Cross los años que lo dirigió y en otras revistas. Hablaba correctamente, además del castellano, el inglés, francés, italiano y latín. Y leía sin tropiezos el griego bíblico.

A pesar de sus muchas ocupaciones gozaba en mantener constante correspondencia epistolar con sus amigos. Correspondencia que sería interesante recoger en volúmenes. Era guía erudito y chispeante en la visita a los monumentos históricos de la Urbe, a lo que jamás se negaba. En 35 años de sacerdocio dirigió innumerables almas, alivió muchos dolores, llenó de paz incontables conciencias. Sabía allanar el camino a Dios.

Las vacaciones romanas las aprovechaba para dictar conferencias, cursillos o ejercicios espirituales en diversos lugares de Europa. Los últimos días de su vida los pasó en Dublin. Acababa de predicar una semana de ejercicios espirituales al clero, cuando con gran tranquilidad y en santa paz rindió su alma a Dios, el 10 de julio de 1963. Sus reliquias descansan en el cementerio de los Padres pallottinos de Thurles, en una tumba sencilla y humilde como fue su vida. Allí esperan la resurrección de la carne. — HERNÁN BENÍTEZ.

Leído para usted

"LA MASONERIA DENTRO DE LA IGLESIA", Por Pierre Virión, Cruz y Fierro Editores, Buenos Aires, 1968.

En una conferencia que alcanzó gran repercusión, el presbítero Julio Meinvielle anunció la aparición de un libro de literatura excepcional: "La Masonería dentro de la Iglesia", del escritor francés Pierre Virión, editado por Cruz y Fierro, de Buenos Aires. Tanto el título como el contenido llamaron fuertemente la atención. En ciertos sectores causaron viva conmoción, aunque cada vez son más los que advierten las peligrosas novedades que se agitan en el seno de la Iglesia Católica, no tanto por parte de los laicos, que contemplan asombrados, c u a n t o de los mismos clérigos, particularmente de los teólogos progresistas. El mismo Paulo VI, pontífice de extraordinario talento y clarividencia, ha denunciado con alarma los cambios en materia de dogma y moral que proponen ciertos exagerados renovadores. "Reformas, sí; cambios arbitrarios, no", declaró recientemente el Papa.

El libro de Virión se refiere al "misterio de la iniquidad", de que habla San Pablo, y que, según el autor, ya se está manifestando con la infiltración en el clero de masones y criptojudíos que trabajan astutamente para congeniar lo sobrenatural con lo natural, la vida religiosa con la vida materialista, el espíritu de Cristo con el espíritu del Anticristo que se avecina. Un lenguaje sutil, capcioso, a veces seductor, intenta incorporarse a la doctrina pura de la Iglesia; y en esa tarea de penetración y confusa persuasión aparecen varios sacerdotes, entre otros, que menciona Virión, el abate Roca y el esotérico Theiland de Chardin.

En su anterior libro, **"El Gobierno mundial y la Contra-Iglesia"**, el mismo autor adelantaba ya parte de la obra de la masonería internacional y de la sinarquía europea, una de cuyas cabezas sería el general Charles de Gaulle, comprometido en el trabajo invisible por la conquista del gobierno mundial. Los planes de los hijos de las tinieblas son ambiciosos y soberbios, y su osadía sólo se detendrá cuando Dios lo disponga. Las sectas anticristianas pretenden un gobierno universal en el orden político y en el orden religioso. Aspiran a encumbrar en la suprema potestad a un pontífice que abraza a todas las castas y a todas las religiones, inclusive las gnósticas; para luego fundar una sola religión universal, panteísta, amorfa, que tratará de entronizar finalmente a un jefe demoníaco; que no puede ser otro que el Anticristo anunciado en el Apocalipsis.

Los hechos desconcertantes que signan esta época tecnológica y perturbada hacen pensar que las aseveraciones de Pierre Virión no están descaminadas. El libro se halla abundantemente documentado con textos

de masones, clérigos y laicos, que han actuado y actúan como agentes, conscientes o inconscientes, en la obra subterránea de las sociedades secretas.

Aquél que dijo que estará con su Iglesia hasta la consumación de los siglos no abandonará a sus fieles seguidores y les dará la victoria sobre sus enemigos, a quienes aventará como el polvo. Se verá entonces el gran triunfo de Cristo contra el Anticristo y sus secuaces. Al frente de ese ejército victorioso está la Mujer predestinada, a quien hoy se pretende menoscabar, la Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia. Por eso dice el padre Julio Meinvielle al finalizar el prólogo: "La Virgen salvará a la Iglesia".

J. C. M.

ETIENNE GILSON — **"Les tribulations de Sophie"**, Libraire J. Vrin — París, 1967.

El filósofo francés conocido en la Argentina (por lo menos por Risieri Frondizi), ha publicado un precioso librito sobre la filosofía tomista, en la cual es el mayor especialista hoy día viviente. El núcleo está formado por tres conferencias sobre Santo Tomás pronunciadas en Italia (**"Un teólogo mal llegado, Actualidad de Tomás de Aquino, En el país de las sombras"**) completadas por seis ensayos más o menos alusivos, el principal de los cuales versa sobre **"El caso Teilhard Chardin"**. Lectura deleitosa para todo aficionado a la filosofía.

El autor hoy octogenario recurre más que a todo a su experiencia, portada por sabrosas anécdotas. Su cátedra de medio siglo de Historia de la Filosofía y su dedicación a Santo Tomás lo han convertido en un discreto filósofo, dotado de una escrupulosa exactitud y una exquisita modestia. Ni una sola vez aparecen la afirmación dogmática ni el énfasis profesoral; lejos de eso, conversa como un abuelo muy letrado y amable.

En la primera, revela con humor cuán pocos neotomistas actuales son realmente "tomásicos" si vale el término; o sea, cuántos de los llamados "tomistas" sustentan proposiciones contrarias a Santo Tomás; a veces capitales, como la no distinción real de la esencia y la existencia; contra la tesis fundamental de la metafísica del Aquinate; a la cual Gilson ha consagrado un poderoso libro, el más filosófico de los suyos (Vrin, París, 1948) junto con **"Dios y la Filosofía"**, publicado en inglés en Norteamérica y traducido entre nosotros por editorial Emecé. Casi todo el resto de su obra lo constituyen profundos estudios sobre Descartes, el primero y principal antiescolástico y el fundador de la filosofía moderna antitomista —si uno no quiere remontarse a Francisco Suárez.

La segunda conferencia analiza el por qué la Iglesia ha centrado su doctrina sobre la teología de Santo Tomás. Su teología sale de la Sagrada Escritura y no depende de Filosofía alguna sino de la Revela-

ción; aunque esté profundamente penetrada por su propia filosofía. Los que dicen hoy que "hay que abandonar esa teología porque está basada en la filosofía de Aristóteles, que hoy está perimida" son ignorantes puros putos ("purus putus" no es zafaduría en latín) perdón. Los que dicen: "mi teología es la católica, pero mi filosofía es Descartes, o es Bergson, o es (en nuestros días) Heidegger", son imprudentes; porque esas filosofías han pasado y la teología no puede pasar. Lo perimido de Aristóteles es la física. Ni su filosofía está perimida del todo, ni es la misma idéntica que la de Tomás de Aquino, ni el Aquinate pretende probar la revelación con su filosofía ni con ninguna otra, como es obvio.

La tercera conferencia desenvuelve finalmente esta idea o evidencia, distinguiendo los objetos formales de la ciencia, de la filosofía y de la teología y mostrando cómo todas las tentativas de enchufar la teología católica en OTRA filosofía más novedosa o novelera han fracasado hasta hoy. El ensayo está lleno de pensamientos ingeniosos, no por modestos menos certeros; por ejemplo, de que al alabar Heidegger su **propia filosofía "weil sie das Seiende als Seiende befragt, bleib nicht beim Seiendem und kehrt sich stets an das Sein als Sein"**; o sea; "porque ella postula el Ente (o siente) como Ente, pero no permanece en el Ente pero se vuelve siempre al Ser como Ser" se llevaría la sorpresa de su vida si le mostraran Tomás de Aquino hace siempre lo mismo.

El ensayo sobre "**El caso Telar Chardón**" es un modelo de claridad y delicadeza. Gilson profesó por el jesuita francés la mayor estima y respeto como hombre y como sacerdote; y narra que habiéndose encontrado con él en New York en 1954, el paleontólogo, poniéndole ambas manos sobre el brazo, le dirigió una pregunta que los sumió a ambos en el embarazo: ¿"Quién nos dará por fin ese metacristianismo que esperamos todos?" —Yo MISMO, era ya su convicción secreta en aquel tiempo, estimo yo.

Gilson dice que no se puede resumir ni refutar la "doctrina" de Telar, puesto que no existe. Existen rapsodias más bien poéticas con una terminología rara (endiablada) que traducen una experiencia "incomunicable" del propio pseudoprofeta, combinada para él solo con su fe católica —Dios sabe cómo. No es ciencia, no es filosofía, ¿será teología? Será si acaso una teología "fantástica", como el mismo Telar la califica. (en Cuenot, **Teilhard de Chardin** "Le Seuil, 1963, pág. 142). Pero la teología cristiana es "la ciencia más exacta de todas las que tratan de lo concreto" (San Agustín) no más exacta por cierto que las matemáticas y la filosofía, ciencias de lo abstracto. ¿Cómo demostrará Telar las extrañas proposiciones de su teología "fantástica"? No con la paleontología o la biología, que aquí nada valen. No es ciencia, no es filosofía, no es teología. No es doctrina.

Para los telardianos es revelación, es un metacristianismo. El **meta** los va a salvar en la hora de la muerte, porque el cristianismo va a estar ausente.

Los demás ensayos tienen la misma tesitura, discreción y entereza; no los he de resumir. En el último, "**Divagaciones entre las ruinas**" discurre acerca de la crisis en el clero actual con abundantes anécdotas; y la conclusión de que la Iglesia no puede abandonar el Dogma por la Pastoral y que volverá necesariamente a la predicación del Dogma. Cuenta con gracia que un "Colega" en una Universidad "americana" le preguntó por qué los curas católicos no se vestían como todo el mundo. —¡Por que no son como todo el mundo!— ¿Y cómo nuestro colega, sacerdote luterano, se viste como todo el mundo? —Los luteranos no creen en el Sacramento del Orden; por lo tanto él sí es un hombre como todo el mundo.

LCCP.

STANISLAS GIET — "**El Apocalipsis y la Historia**" Traducción del francés — TAURUS ediciones — Madrid, 1960.

Mejor sería no hubiese nacido este libro; y por tanto mejor sería no hablar. Mas supuesto está en venta y es comprado en Buenos Aires; puede servir al menos de ejemplo.

El autor es profesor de la Universidad Católica de Estrasburgo, como el herético Bautain —y lo recuerdo porque se le parece.

Basta leer la primera página del prólogo, para desanimarse de leer más. Pero lo leímos todo, Dios sabe por qué.

Allí dice que halló una coincidencia con el Apokalipsis leyendo la **Guerra Judía** de Josefo; y esa le suscitó una hipótesis y la hipótesis un libro —atiborrado de erudición (parcial) y de extravagancias, por cierto. Pero por esta hipótesis habríamos de abandonar ("los invito", dice) los sistemas de interpretación tradicionales y dedicarnos a ella.

La hipótesis consiste en que "**Los Cuatro Angeles**" del Apokalipsis podrían ser los **cuatro contingentes** del Ejército Romano que entraron en Palestina; y la plaga anterior (de las langostas aladas) serían las revueltas que se produjeron durante Gessius Florus, porque duraron el mismo tiempo, cinco meses; y las campañas contra Jerusalén duraron 42 meses; ¡qué casualidad, el mismo tiempo del Reino del Anticristo! De ahí sale una **nueva** interpretación del Apok. sobre el cimiento de la muerta y sepulta hipótesis de Renán de que todos los sucesos del Apokalipsis fueron contemporáneos a Juan; y Juan una especie de delirante.

Ante esta revelación que nos viene de Alsacia Lorena, se me ocurre a mí una interpretación más nueva todavía. Los cuatro Angeles podrían ser los cuatro Ejércitos de Napoleón en 1818; la plaga anterior es la Coalición Cuarta contra el Corso que duró cinco meses; y todo lo que siguió desde la Quinta Coalición hasta su muerte en Santa Elena (lo cual duró tres años y medio) prueban que Napoleón fue el Anticristo; y que la profecía de San Juan se refería a Napoleón. Por tanto, ¡abandonar toda la exégesis tradicional!

Dirá alguno que una fecha no concuerda. Acudiré al arbitrio usado *passim* por el Giet: se trata de una interpolación: las fechas de Bainville son apócrifas.

Pueden servir de ejemplo de la manera insolente cómo los sabiazos de hoy hacen mangas y capirotos con la Sagrada Escritura, reduciéndola no sólo a libros sin inspiración de Dios, sino los libros más mentirosos que existen.

Mejor sería no hubiesen nacido.

LCCP.

JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA — Textos de doctrina política. Recopilación de Agustín del Río Cisneros. — Delegación Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. — **Madrid.**

El que llamamos simplemente José Antonio es el escritor político más interesante deste siglo. Ponemos "interesante" y no "importante" para que no nos salgan con Karlos Schmidt, Maurras, Pareto, Burnham... Para los hispanohablantes es tan importante como Balmes.

Este volumen de 1.154 páginas, modestamente editado, es el mejor Tratado de Política para la Argentina.

Veamos su principio y su fin.

16 marzo 1931 — LA HORA DE LOS ENANOS — "Fue misericordia de Dios el llevárselo a las regiones de la paz eterna. Tras un breve martirio, el descanso. ¡Eran muchos sus merecimientos para que la divina generosidad no lo indultara de este espectáculo!

"Todo bulle como una gusanera. Como si no hubiera pasado nada. Los mismos hombres, las mismas palabras vacías, los mismos aspavientos. ¡Y todo tan chico! Contra la obra ingente de seis años —orden, paz, riqueza, trabajo, cultura, dignidad, alegría— las fórmulas apolilladas de antaño, las menudas retóricas de antaño, las mismas sutilezas de leguleyo, que no sabe ni Derecho.

Aquí están los políticos a quienes nadie desconoce. Todos pasan de sexagenarios. Gobernaron docenas de veces. Casi ninguno sirvió de nada.

Aquí están los ridículos intelectuales, henchidos de pedantería...

Aquí están los murmuradores, los envenenados de achicoria y nicotina, los snobs, los cobardes...

Aquí están todos. Abigarrados, mezquinos, chillones, engolados en su mísera pequeñez. Todos hablan a un tiempo. No se hizo nada. Se malgastaron los caudales públicos...

Los enanos han podido más que el gigante. Se le enredaron a los pies, y lo echaron a tierra...

Ahora es la hora de los enanos. ¡Cómo se vengan del silencio a que se los redujo! ¡Cómo se agitan, cómo babean...

El también ríe. Pero su risa es clara, como su espíritu sencillo y

fuerte. Nosotros padecemos —como él antes— las torturas de la injusticia. Pero él ya goza el premio allá en lo alto... Nada puede ya inquietarlo... Pasarán los años... Toda esa mezquina gentecilla —abogadetes, politiquillos, escritorzueros, mequetrefes— se perderá arrastrada por las aguas. ¿Quién se acordará de ellos dentro de cien años? Mientras que la figura de él —sencilla y fuerte como su espíritu— se alzaré sobre las centurias, grande, serena, luminosa de gloria y de martirio”.

Todo esto dicho por él, de su padre, puede decirse de él igualmente.

Le reprochan que “fue un poeta”. Muchos de los más grandes jefes lo han sido.

El Gran Corso era poeta: un homérica de estragos
Que en genial pentalogía rubricó sus versos magos
Puente de Arcola, Marengo, Viena, Rusia y Waterlú
Y en esa hora de recuerdos golopaban por las olas
Las batallas, los trofeos, las insignias y aureolas
De su Imperio, que hizo linde en la escapás de Moscú.

“ULTIMA VERBA” de José Antonio

Detenido y encarcelado en Madrid — 14 de Marzo 1936

LA VOZ DEL JEFE DESDE EL CALABOZO. (Hoja escrita en los sótanos de la Dirección General de Seguridad).

15 Abril 1936 — EL RUIDO Y EL ESTILO — (Artículo escrito para “Informaciones”, que no llegó a publicarse por la censura)

30 Abril 1936 — VISTA EN LA CARCEL MODELO DE LA CAUSA CONTRA LOS DIRECTIVOS DE FALANGE. INTERROGATORIO A JOSE ANTONIO.

4 Mayo 1936 — CARTA A LOS MILITARES DE ESPAÑA —
(Hoja escrita en la Cárcel Modelo).

13 Mayo 1936 — CIRCULAR A TODAS LAS JEFATURAS DE LAS J.O.N.S.

23 Mayo 1936 — PRIETO SE ACERCA A LA FALANGE. —
(“Aquí estamos, “Palma de Mallorca).

José Antonio es trasladado a la Prisión de Alicante - 5 Junio 1936

24 Junio 1936 — A TODAS LAS JEFATURAS TERRITORIALES Y PROVINCIALES. — (Circular).

29 Junio 1936 — A LA PRIMERA LINEA DE MADRID.

29 Junio 1936 — A TODAS LAS JEFATURAS
(Circular desde la Cárcel de Alicante).

Alzamiento Nacional — Movimiento político español — 17 y 18 Julio 1936

17 Julio 1936 — EL ULTIMO MANIFIESTO DE JOSE ANTONIO.
(Cárcel Provincial de Alicante).

18 Noviembre 1936 — TESTAMENTO DE JOSE ANTONIO
PRIMO DE RIVERA. — (Alicante).

20 Noviembre 1936 — Fusilamiento.

Descanse en paz... No. ¡Arriba España!